



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**LA EVOLUCIÓN DEL EJÉRCITO ROMANO Y SUS
APLICACIONES A LA MUSEÍSTICA: EL MUSEO
DEL EJÉRCITO ROMANO**

Guillermo Nalda Fernández

Tutor: Santiago Carretero Vaquero

Curso: 2017-2018

Resumen: En este trabajo se detalla la evolución del ejército romano desde sus orígenes hasta la caída del Imperio de occidente, así como todos los parámetros expositivos que, a modo de guía, posibiliten la creación de un museo permanente sobre dicho tema.

Palabras clave: armamento romano, ejército romano, museo, musealización

Abstract: In this work we detail the evolution of the roman army since his origins until the fall of the occidental roman empire. We also detail all museistic expositive parameters necessary in order to work as a guide in the creation of a permanent roman army museum.

Keywords: roman weapons, roman army, museum, musealization

ÍNDICE

1- INTRODUCCION	5
2- EL EJÉRCITO DURANTE LA MONARQUÍA	6
2.1- Orígenes del ejército romano.....	6
2.2- La reforma serviana	6
3- EL EJERCITO REPUBLICANO	8
3.1- Introducción	8
3.2- La legión manipular	8
3.3- El armamento	10
3.3.1- Panoplia defensiva	10
3.3.2- Panoplia ofensiva	11
3.4 - El reclutamiento	12
3.5- La profesionalización del ejército	12
3.5.1- La reforma de Mario	13
3.5.2- Oficiales profesionales	15
3.5.3- Centuriones profesionales.....	15
3.6- La marina de guerra	16
4- EL EJÉRCITO IMPERIAL	16
4.1- Estructura	17
4.1.1- Centuriones	18
4.2- Reclutamiento	19
4.3- El entrenamiento	20
4.4- Armamento y equipo	20
4.4.1- Atuendo	21
4.4.2- Panoplia defensiva	22
4.4.3- Panoplia ofensiva.....	23
4.4.4- Estandartes	24

4.5 - Las tropas auxiliares.....	25
4.5.1- Estructura	25
4.5.2- Armamento.....	25
4.5.3- Caballería auxiliar.....	26
4.6- La guardia pretoriana.....	27
4.7- Táctica y combate	28
4.7.1- Combate	29
4.7.2- Asedios	29
5 - LA VIDA COTIDIANA EN EL EJÉRCITO	30
5.1- Campamentos de marcha	30
5.2- Las fortalezas legionarias	30
5.2.1- Edificios interiores.....	31
5.2.2- Fortificaciones.....	32
6 - EL EJÉRCITO DEL BAJO IMPERIO	33
6.1- Estructura	33
6.2- Armamento	34
6.3 – El ejército y el final del Imperio occidental.....	35
7- LA MUSEALIZACIÓN DEL EJÉRCITO ROMANO.....	35
7.1- - Parámetros de comunicación patrimonial.....	35
7.1.1- Soportes informativos.....	36
7.2- Organización espacial	37
7.2.1- Espacio expositivo.....	38
8- CONCLUSIONES.....	40
9- BIBLIOGRAFÍA	42
ANEXOS.....	45
GLOSARIO.....	55

1- INTRODUCCION

El objetivo de este proyecto es mostrar el gran potencial expositivo que el ejército romano puede ofrecer, sirviendo a modo de guía para la realización de un futuro museo permanente que permita la transmisión del conocimiento sobre el mismo tanto a un público general, sin conocimientos previos sobre el tema, como a un público más especializado que requiera una mayor profundización.

Para ello, el trabajo se dividirá en dos bloques principales: un primero en donde se expone de manera clara, concisa y completa toda la evolución del ejército romano, centrándonos principalmente en época republicana y alto imperial por ser los periodos más conocidos y representativos del ejército, ésta parte será fundamental para la elaboración de nuestro proyecto para articular el discurso expositivo al ser la base para la creación de los paneles, elección de piezas arqueológicas e imágenes; por otro lado, el segundo bloque contendrá todos aquellos aspectos relativos a las aplicaciones museísticas tema, detallando todos los recursos expositivos para una correcta transmisión del mensaje patrimonial.

Este proyecto se centra en el ámbito expositivo, obviando otros aspectos de la museística como la gestión económica, seguridad y administración. Está diseñado para adaptarse a las condiciones particulares de un yacimiento, lugar o contexto concretos, permitiendo añadir piezas o profundizar en determinados temas en función de las necesidades y especificaciones locales, estableciendo unas líneas generales de exposición aplicables a cualquier proyecto de este tipo.

A su vez, nos hemos basado en museos ya existentes sobre el ejército romano a modo de guía. Estos museos tienen la particularidad de centrarse en un contexto o momento concreto del ejército romano, lo que difiere de la visión global que se pretende dar en este trabajo. Los principales museos sobre el ejército romano se concentran en la zona del antiguo *limes* romano, es decir, la zona de la actual Alemania, Suiza, Países Bajos y el muro de Adriano en el Reino Unido. Destaca por su calidad el museo de *Vindolanda* en Hexham

(Reino Unido), adscrito al fuerte fronterizo romano del mismo nombre en el muro de Adriano, de época imperial.¹

2- EL EJÉRCITO DURANTE LA MONARQUÍA

2.1- Orígenes del ejército romano

Desde su fundación en el 756 a. C., Roma se estableció como una cultura de fuerte carácter militar, una cultura donde el concepto de política está irremediablemente unido a dicho ámbito, condicionándose de forma mutua. En un principio, el ejército se compone de una milicia de élite dominada por la aristocracia, primando el combate y el valor individual en línea con la tradición heroica homérica.

Este ejército primitivo estaba formado por el rey, su guardia personal y los miembros de las tres tribus que conformaban la sociedad romana de la época, realizándose la leva entre las distintas *gens* entendidas éstas como grupos familiares, y sus respectivas clientelas, que formarán la unidad táctica básica. Cada tribu aportaba mil soldados de infantería armados con escudo y lanza, divididos en diez centurias con un *tribunus militum* al frente y cien jinetes, conocidos como *celereres*, comandados por un *tribunus celerum* (Martínez Pinna, 1981: 234-236), cuyo ingreso está reservado únicamente a las élites romanas. En total suman una fuerza de 3000 soldados de infantería y 300 jinetes.

Su panoplia constaba en el aspecto ofensivo de espadas de bronce, predominando las de tipo “Tarquinia”, y de hierro, principalmente de tipo “lengua de carpa”, además de lanzas. En el aspecto defensivo destacan los escudos de tipo *ancile*, yelmos de bronce con *apex* recto vertical y pectorales de bronce rectangulares de lados curvos tipo *cardiophylax* (*Ibidem*: 254-262).

2.2- La reforma serviana

Con la llegada de Servio Tulio al poder en el año 578 a. C. se producen una serie de reformas estructurales con el fin de adaptarse a las nuevas circunstancias de ampliación de la ciudadanía y que afectarán al ejército.

¹ El modelo de citas bibliográficas seguido en este trabajo será el establecido en el *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (BSAA) de la Universidad de Valladolid*

La primera será el establecimiento de los *comitia centuriata*, una asamblea de votación basada en un censo poblacional realizado entre todos los ciudadanos en edad adulta, diferenciándolos en cinco clases en función del valor de sus propiedades y cada clase dividida a su vez en centurias.

Esta será la base del reclutamiento militar a partir de este momento, debiendo cada ciudadano sufragar su propio equipamiento militar en función de su clase. (Goldsworthy, 2003: 24-26), manteniendo los miembros más ricos el privilegio de servir en los *equites* al ser los únicos que pueden costearse un caballo.

También se atribuye a este monarca la incorporación del sistema de falange hoplítica, de origen griego, al ejército romano y aumentar el número de soldados a 4000 soldados de infantería y 600 *equites*. Este sistema está basado en formaciones cerradas de infantería pesada donde la fuerza radica en que actúa como un muro móvil, adoptando una panoplia que los romanos debieron copiar de los etruscos (Del Castillo, 1989: 213-218), y que será muy similar a la de la falange etrusca, con grandes escudos redondos, armaduras de lino prensado conocidas como *linothorax*, o de bronce y yelmo completo de hierro. En el aspecto ofensivo se mantienen las lanzas y espadas.

El problema radica en que sólo la primera clase, la más adinerada, se puede costear la armadura y las grebas, yendo el resto de clases pobremente defendidas. Para suplir esta ausencia de defensa corporal se adopta el *scutum itálico*, escudo rectangular que cubre el cuerpo entero, y que acabará siendo adoptado por la totalidad de las tropas romanas como veremos más adelante.

La adopción de la falange implica que se deje de lado el carácter individual de la guerra en favor de una doctrina basada en la disciplina y el mantenimiento de la formación (Roldán Hervás, 1996: 9-14).

En definitiva, el ejército hoplítico que se mantendrá hasta comienzos de la República supone un ejército ciudadano en el que cada soldado ha de costearse su propio armamento y subsistencia lo que implica un tipo de guerra limitada en el tiempo y en el espacio.

3- EL EJERCITO REPUBLICANO

3.1- Introducción

En el año 509 a.C. se expulsa de Roma al último monarca etrusco, Tarquinio el Soberbio, dando comienzo a la República romana. Las limitaciones tácticas expuestas anteriormente, junto a factores externos como las Guerras Latinas a comienzos del s. V a. C por la hegemonía del Lacio contra la Liga Latina, así como el inicio de una política expansionista hicieron necesaria una evolución de ese primitivo ejército de ciudadanos ricos hacia una mayor uniformidad en la tropa, con un reparto más racional de los deberes militares. El punto de inflexión será la invasión gala de comienzos del s. IV a.C., que culminó con el saqueo de Roma y que puso de manifiesto las carencias defensivas de la falange romana. A partir de este momento y durante los siguientes siglos, se sucederán progresivamente una serie de cambios que transformarán por completo el ejército de Roma (Roldán Hervás, 1996: 17-18).

3.2- La legión manipular

La legión manipular sustituirá durante el s. IV a. C. a la rígida falange hoplítica en favor de un modelo militar basado en unidades tácticas más versátiles y pequeñas, los manípulos, con capacidad de operar de manera independiente. Cada manípulo consta de 120 hombres divididos en dos centurias de 60 cada una (*Polibio, VII, 10*).

A finales del s. IV a. C. se establece un ejército conformado por cuatro legiones, pero continúa siendo temporal. Al mando de los ejércitos se encontraban los magistrados supremos de la República, los cónsules, elegidos en número de dos y con un año de duración en el cargo, estando cada ejército consular formado por dos legiones. Siguiendo en el escalafón de mando en la legión se sitúan 6 tribunos militares procedentes del orden senatorial y equestre, que realizaban funciones tácticas y administrativas a las órdenes del cónsul (Tito Livio, III, 27). Todos los oficiales en esta época eran representantes electos y fruto de las designaciones por lo que en muchos casos carecían de la experiencia y habilidad para el desempeño de su cargo.

La disposición de combate de la legión consta de una fuerza de vanguardia de infantería ligera de escaramuzadores compuesta por 1200 *velites* armados con jabalinas ligeras, que procedían de los ciudadanos más pobres, pero con suficiente riqueza como para poder servir en el ejército. Los seguían la infantería pesada legionaria formada en 3 filas sucesivas ordenadas según su rango de edad y experiencia: la primera línea estaba formada por 1200 *hastati*, los guerreros más jóvenes de la legión; seguidos en orden de veteranía por los *principes*, también en número de 1200; y, finalmente, los *triarii*, los guerreros de mayor edad y más veteranos, que por ello sólo están formados por 600 hombres (Polibio, XVIII, 28-30). Esta infantería pesada constituía la fuerza principal legionaria dividiéndose cada línea en 10 manípulos, sumando así una legión 30 manípulos en total, lo que la dotaba de mayor flexibilidad táctica. A ello habría que sumar una reserva de infantería ligera formada por *rorarii*, armados muy pobremente y sólo utilizados en casos de extrema necesidad (Roldán Hervás, 1996: 19-20).

La nomenclatura para las tres clases de legionarios demuestra ser una reminiscencia del ejército anterior puesto que etimológicamente no se corresponden a su uso real en este periodo ni a su armamento.

A este despliegue de infantería habremos de sumar un contingente de caballería (*equites*) equipados al estilo helenístico, que al igual que en el periodo anterior, estaba reservada para los ciudadanos más ricos y dividida en 10 turmas de 30 caballeros y comandadas cada una por tres decuriones. Suman un total de 300 jinetes y se desplegaban a los flancos del ejército para hostigar al enemigo y contrarrestar su caballería.

Para completar el ejército, cada legión cuenta con dos alas de tropas auxiliares, contingentes de infantería y caballería de pueblos latinos aliados o sometidos por Roma que al carecer de la ciudadanía romana no podían servir en las legiones. Por ello estaban obligados a aportar contingentes de apoyo a las legiones y de tamaño proporcional a las mismas y se dividían en cohortes y estaban comandadas por tres *praefecti sociorum*, de rango ecuestre. De esta fuerza auxiliar se extraía un contingente de soldados particularmente preparados conocidos como *socii extraordinarii* que se pondrían bajo mando directo del cónsul (Goldsworthy, 2003: 26-28).

3.3- El armamento

A la vez que se produce un cambio a nivel táctico en la disposición de la formación, se produce un cambio en el armamento de los legionarios. El escudo itálico oval característico de los hoplitas será sustituido por otro oval curvo y se equipará a la mayoría de legionarios con *pilum*, en lugar de *hasta* o pica. Este armamento más acorde con la nueva formación táctica permitía el lanzamiento de estas jabalinas para desbaratar la formación enemigo antes de realizar la carga a espada y escudo, lo que mejoró sustancialmente el aspecto ofensivo de las legiones. Para los romanos, copiar o emplear tácticas y equipamiento enemigo que demostraba ser más efectivo era motivo de orgullo (Quesada, 2007: 380-383).

3.3.1- Panoplia defensiva

- **Escudo** (*scutum*): A excepción de los *velites*, que portaban un pequeño escudo redondo, el resto de la infantería legionaria portaba el *scutum* oval y curvo, que media en torno a 1,20 metros de largo por 0,75 metros de ancho, llegando a pesar unos 10 kilos.

“Está construido por dos planchas circulares encoladas con pez de buey; la superficie exterior está recubierta por una capa de lino y, por debajo de ésta, por otra de cuero de ternera. En los bordes superior e inferior, este escudo tiene una orla de hierro que defiende contra golpes de espada y protege el arma misma para que no se deteriore cuando se deposita sobre el suelo. Tiene ajustada una concha metálica (umbo) que lo salvaguarda contra piedras, lanzas y, en general, contra choques violentos de proyectiles” (Polibio, VI, 23).

La caballería se decantaba por un escudo redondo más pequeño y ligero.

- **Armadura** (*lorica*): Antes del s. I a. C. las armaduras distinguían la posición social y riqueza del portador. Los legionarios de cierto poder adquisitivo portaban cotas de malla (*lorica hamata*), que los romanos adoptaron de los celtas, constituidas por anillas de hierro imbricadas entre sí. Ofrece una buena protección ante todo tipo de ataques y posee una gran flexibilidad, pero es muy pesada, portándose siempre con una prenda interior acolchada.

Los modelos romanos se caracterizan por una protección extra en los hombros, ya que es la zona más expuesta a recibir golpes verticales. Esta armadura alcanza el zenit de su uso en el siglo I a. C. ya con la profesionalización del ejército.

Los legionarios con menos poder adquisitivo irían equipados con pectorales de bronce cuadrados de unos 230 mm de lado (Bishop *et alii*, 2016: 66-67).

Polibio menciona la existencia de grebas que se portaban en la pierna izquierda, la que adelanta el legionario en posición de guardia, aunque no se documentan en el registro arqueológico.

- **Cascos:** El casco característico de esta época será el de tipo “Montefortino”, de uso común en la infantería romana desde las Guerras Púnicas hasta el final de la República. Su origen es celta y consta de una calota de aleación de cobre batido de forma semiesférica, con un pequeño saliente posterior a modo de guardanucas, un botón en la cúspide a modo de cimera y carrilleras.

Los *hastati* portaban un penacho de tres plumas, de color negro o púrpura, mientras que los *triarii* iban equipados con cascos de tipo etrusco-corintios (Polibio, VI, 24). En el periodo tardo-republicano este casco será sustituido por el tipo “Coolus”, similar al anterior, pero con guardas laterales más grandes, un protector de nuca más amplio y que introduce un refuerzo en la parte frontal del yelmo para protegerse de los ataques descendentes (Bishop *et alii*, 2016: 68-69).

3.3.2- Panoplia ofensiva

- ***Pilum*:** Se convertirá en el arma más significativa del legionario romano desde la República a finales del Imperio. Se trata de una jabalina pesada formada por una asta de madera de unos 120 cm de largo unida a una fina vara de hierro de unos 60 cm acabada en una pequeña punta piramidal. El objetivo de este diseño es que, al ser lanzado, el peso se concentre en la punta de forma que adquiera un enorme poder de penetración, atravesando escudos, armaduras y alcanzando el cuerpo del enemigo. Aun cuando el cuerpo del oponente logre evitarlo, el *pilum* podía inutilizar su escudo al ser difícil de extraer puesto que su vástago metálico tendía a doblarse tras el impacto (*Ibidem*: 53-56). Se calcula que el alcance efectivo de estas armas ronda entre los 15 y 20 metros, toda la infantería legionaria fue dotada con esta arma desde el s. IV a. C. a excepción de los *triarii* que mantenían la lanza pesada (*hasta*) y de la caballería.
- **Espada (*gladius*):** A lo largo del s. III a. C. los romanos adoptaron la espada hispánica (*gladius hispaniensis*), de origen celtíbero, posiblemente a raíz de los mercenarios hispánicos que sirvieron en el ejército cartaginés durante las Guerras Púnicas. Son espadas

diseñadas para punzar, pero también eran efectivas cortando, con una hoja de hierro de doble filo bien equilibrada y se portaban en el costado derecho para facilitar su extracción de la vaina en formación cerrada (Goldsworthy, 2003: 29-30). La caballería usaba un tipo de espada más larga (*spatha*) por ser más efectiva en la lucha a caballo.

- **Puñal** (*pugio*): se portaba en el lado opuesto al de la espada y servía como complemento a la espada, que sería el arma principal. Los puñales romanos son de doble filo, con un nervio central, empuñadura biglobular y un característico estrangulamiento (Quesada, 2007: 388-390).

3.4 - El reclutamiento

El antiguo sistema centuriado da paso, desde mediados del s. III a. C., a uno nuevo, la leva por circunscripciones territoriales dentro del territorio romano que se fundamenta en un censo de todos los ciudadanos en función de su domicilio, independientemente de su poder económico, manteniéndose la exclusión a aquellos que no alcanzan una renta mínima (*proletarii o capite censi*). Este nuevo sistema permite una distribución más justa de las cargas militares de los ciudadanos, aunque siguen recayendo principalmente las clases más empobrecidas.

Todos los ciudadanos en edad militar, entre 17 y 46 años, con una renta anual mínima de 4000 ases debían servir en el ejército. El periodo de servicio se establecía en 16 años para la infantería y 10 años para la caballería (Roldán Hervás, 1996: 23-25).

3.5- La profesionalización del ejército

El enfrentamiento con Cartago durante las Guerras Púnicas y en especial las estrepitosas derrotas frente a Anibal, pusieron de manifiesto las carencias del ejército cívico romano, basado en soldados no profesionales movilizados en tiempos de guerra y que volvían a su vida civil una vez finalizada la campaña. Este modelo se revelará ineficaz ante las crecientes pretensiones expansionistas y militares del creciente Estado romano (Goldsworthy, 2003: 43).

La guerra era beneficiosa para el Estado, ya que implicaba la obtención de nuevas tierras cultivables y, por tanto, aumenta el número de propietarios, pero el modelo de

ciudadano-soldado tiene repercusiones negativas en la agricultura, pilar básico de la economía romana al no poder trabajar el campo ante el sostenimiento de las actividades bélicas.

Esta nueva política agresiva y expansionista implicará la defensa de intereses ganados en territorios extratálicos y, en consecuencia, el mantenimiento de una fuerza permanente en ellos. A su vez, conllevará un aumento del servicio activo y un alejamiento de las operaciones militares respecto a Roma, lo que será incompatible con la reinserción del ciudadano-soldado a sus labores. Ante ello, tanto el tipo de reclutamiento como la propia disciplina y los mandos se revelan inadecuados, haciéndose necesario una evolución de la milicia ciudadana a todos los niveles.

Los primeros cambios se observan durante las Guerras Púnicas, cuando se introduce por primera vez en el ejército romano tropas auxiliares de procedencia extratálicas (*auxilia*) que irán sustituyendo gradualmente a la infantería y caballería ligera romana y formarán en alas.

También se introduce el *stipendium*, una compensación económica para todo aquel que ha de servir en el ejército que, si bien era exiguo, comenzaba a funcionar como un sueldo. A su vez, la posibilidad de obtención de botín por victorias y saqueos comenzó a dotar de cierto atractivo al servicio militar para los que nada poseían (Roldán Hervás, 1996: 29-35).

3.5.1- La reforma de Mario

Este salto cualitativo en el ejército para adaptarlo a las nuevas circunstancias supondrá, por un lado, el mantenimiento económico de las fuerzas armadas a expensas del Estado, y por otro, una recompensa a los soldados una vez acaben su servicio militar, de forma que les permita reintegrarse con dignidad a la vida civil. Para ello, era necesario romper los lazos que ligaban el servicio militar a la propiedad (*Ibidem*: 48-49).

El paso definitivo para transformar la milicia ciudadana en un ejército profesional fue gracias a Cayo Mario. Nombrado cónsul en el año 107 a.C., el Senado le niega el permiso de formación de nuevas legiones para su campaña africana, permitiéndole únicamente el reclutamiento de voluntarios. Ante esta situación, Mario decide alistar a los soldados mediante el reclutamiento de voluntarios entre los *capite censi*, es decir, de entre las clases populares que no alcanzaban la renta mínima para su alistamiento en las legiones según el

sistema tradicional. Estos *proletarii*, estimulados por el beneficio económico, eran los más dispuestos a servir en las legiones considerando por vez primera el ejército como una profesión; una forma de promoción social dentro del Estado. A su vez, Mario añadió reformas técnicas y organizativas al sustituir el manípulo por la cohorte como unidad táctica básica, compuesta por tres manípulos divididos en dos centurias y cada una en 10 contubernios de 8 hombres cada uno, los cuales compartirán tienda y crearán fuertes lazos entre ellos. Cada cohorte sumará un total de 480 efectivos y tendrá capacidad de actuar de manera independiente, muy útil para aquellas misiones que no requieran movilizar a una legión entera. Se aumenta el número de efectivos de cada legión a 6000 hombres y se homogeniza la figura del legionario desapareciendo la antigua distinción entre *hastati*, *principes* y *triarii*, así como de armamento, ya que ahora formarán todos en un mismo frente (*Ibidem*: 50).

A Mario se debe también la asignación de un emblema a cada legión, un *aquila* de plata portada por el *aquilifer* que unifica el espíritu de los legionarios con su unidad. Se desarrolla una continuidad en la tradición de la legión al dotarlas de nombre y número, los cuales mantendrán a lo largo de toda su existencia (Goldsworthy, 2003: 46-49).

Esta nueva organización trajo consigo un incremento de la disciplina y una intensificación de la instrucción, modificándose el equipaje individual que cada legionario debía portar con el fin de disminuir el tren de bagaje que ralentizaba los desplazamientos. Este aumento de la carga que cada legionario debía portar consigo hizo que se les conociera con el sobrenombre de *mulus marianus*, las mulas de Mario (*Ibidem*: 46-47).

Con estas reformas la composición del ejército romano cambiará, así como su mentalidad y actitud cívica. Irán desapareciendo los propietarios, sustituidos por los proletarios, para quienes no era obstáculo una larga permanencia en el ejército siempre y cuando se den los estímulos necesarios (Roldán Hervás, 1996: 48-51). A lo largo del s. I a. C. éste comenzará a hacer gala de una auténtica maestría en los trabajos de ingeniería al hallarse entre sus filas artesanos e ingenieros que se encargaban de construir puentes, fortificaciones y calzadas, permitiendo a las legiones realizar complejos asedios y fortificaciones de campaña.

En batalla esta reformada legión formará en tres líneas, conocidas como *triplex acies*, donde cuatro cohortes estarán en primera línea, seguidas de tres cohortes en la segunda y otras tres en la tercera, desplegadas de tal manera que cada una cubra los huecos dejados por

las anteriores. Todas las cohortes serán del mismo tamaño a excepción de la primera que será más grande e irán equipadas de la misma manera, lo que las otorga una enorme capacidad de adaptación a las diversas circunstancias tácticas de la batalla. A su vez supone una ventaja al simplificar el sistema de transmisión de órdenes, ya que el comandante en jefe debía transmitir las ordenes únicamente a diez oficiales, uno por cohorte (Breeze *et alii*, 1993: 65-70).

3.5.2- Oficiales profesionales

La legión aún carecía de un comandante permanente, por lo que era común que un *legatus* (delegado) del gobernador provincial comandase la legión y portaban una capa roja como símbolo de su rango (Goldsworthy, 2003: 48-49). Cada legión tenía seis tribunos, de los cuales una parte eran jóvenes aristócratas sin experiencia dando sus primeros pasos en el *cursus honorum*, su carrera política, mientras que otros pertenecían al orden ecuestre sirviendo casi de modo continuo en el ejército por las frecuentes guerras civiles y conflictos extranjeros durante el s. I a. C. lo que les dotó de una gran experiencia militar y profesionalidad.

Esta profesionalidad del ejército implicará también la conservación de la experiencia y conocimientos técnicos, que se mantendrá dentro de la legión para su transmisión a las nuevas generaciones de legionarios en lugar de perderse al licenciarse el ejército al final de una campaña según el modelo anterior. Este grado de experiencia y formación afectará también a la oficialidad, destacando la figura de los centuriones (Breeze *et alii*, 1993: 201-205).

3.5.3- Centuriones profesionales

Su figura comienza a afianzarse durante este siglo, a finales de la República, eligiéndose de entre los mejores combatientes de las legiones o nombrados al efecto para el cargo de individuos de rango ecuestre. Como sea, será ya en el siglo siguiente, durante el Imperio cuando su figura adquiera especial relevancia.

Julio César menciona que son los que más alabanzas y elogios reciben de entre todos los grados militares, lo que denota su valor y parece claro que una vez alcanzado dicho rango, el individuo goza de cierto prestigio social y riqueza (Palao, 2006: 185-188).

3.6- La marina de guerra

La marina romana es fundamental para mantener el control marítimo y asegurar las líneas comerciales y de suministros, importancia que se intensifica con la llegada de Augusto al poder. Este divide las naves en dos flotas o *classis*: una en Miseno, que controlaba el Mediterráneo occidental; y otra en Rávena, para la parte occidental, existiendo también pequeñas flotillas para los distintos mares.

Al mando de cada una de ellas estaría un prefecto de orden ecuestre, mientras que al mando de una escuadra de naves encontraríamos a un *nearca*, y un *trierarca* al mando de una nave, equivalente a una centuria (Le Bohec, 2004: 38-40).

Las naves romanas consistían en galeras a remo de casco estrecho, cuyo nombre está en función de las líneas de remeros que portaban: el *trirreme* es el más conocido, rápido y manejable, pero existen también los *cuatrirremes* y *quinquerremes*, más grandes y pesados.

En cuanto al estilo de combate en alta mar se basaba en dos tipos: la embestida, realizada gracias al espolón metálico de proa que toda nave de guerra portaba y; el abordaje, el preferido por los romanos ya que permitía llevar a sus legiones al combate cuerpo a cuerpo en el cual eran especialistas. Esto se realizaba gracias a una pasarela denominada *corvus* que se anclaba a la cubierta enemiga inmovilizando ambas naves una junta a otra (Goldsworthy, 2003: 35-38).

4- EL EJÉRCITO IMPERIAL

A la muerte del primer emperador Octavio Augusto en el 14 d. C., el ejército romano se había convertido en una institución permanente y completamente profesional. De las sesenta legiones formadas en el contexto de las guerras civiles de la segunda mitad del siglo I a. C., Augusto las redujo a 28, número que se mantendrá sufriendo solo pequeñas variaciones, a lo largo de todo el Imperio.

Se afianza la tendencia de dotar a las legiones de nombre y número, dotándolas además de un título. El nombre hacía referencia a su lugar de origen o formación, mientras que los títulos hacían referencia a virtudes marciales y los números solían repetirse de una

legión a otra. Toda esta nomenclatura hacía a cada legión única, con sus propios estandartes, símbolos en los escudos y tradiciones, haciendo que sus miembros mostrasen orgullo de pertenecer a su unidad, a la que hacían mención en sus enseres personales y estelas funerarias (Goldsworthy, 2003: 50).

Augusto estableció los años de servicio en 16, más cinco años sirviendo como veterano, periodo que pronto fue ampliado a veinte años más cinco de veterano y estableciéndose un sueldo anual por legionario de 1200 sestercios de media (Le Bohec, 2004: 24-27)

4.1- Estructura

Bajo el gobierno de Augusto se define claramente la estructura de la legión. Cada legión consta de 6000 hombres divididos en diez cohortes, cada cohorte formada por 480 hombres divididos en seis centurias cada una, a excepción de la primera cohorte que consta de cinco centurias, pero con el doble de efectivos cada una.

A esta fuerza legionaria de base habría que sumarle sus respectivas tropas auxiliares, tanto de infantería como de caballería.

Se designa un comandante permanente, el *legatus legionis*, de rango senatorial, junto con otro individuo del mismo orden como segundo al mando, el *tribunus laticlavius*, este último muy joven y con poca o nula experiencia militar previa que tiene el papel de consejero y ostenta el cargo durante un año. El nombre hace referencia a la amplia banda de color púrpura que decora su toga y que recuerda su origen senatorial.

Pese a estos altos oficiales, los únicos de orden senatorial dentro de la legión, el rango supremo de ésta pertenecerá siempre al emperador, al cual se dedican todas las victorias y triunfos ya que se considera que sus poderes religiosos han conseguido el posicionamiento divino del lado de Roma permitiéndole alzarse con la victoria (Le Bohec, 2004: 50-52).

Tras el tribuno laticlavio se sitúa en orden de importancia el *praefectus castrorum*, individuo ya perteneciente al orden ecuestre. Se trata del antiguo *primus pilus*, con una enorme experiencia militar habiendo pasado gran parte de su vida en el ejército. Será el

responsable del mantenimiento de las defensas y del campamento, de dirigir los asedios, así como de la dirección de la artillería de combate.

A continuación, encontraremos a los *tribuni angusticlavii*, también de rango ecuestre y cuyo nombre hace referencia a una fina banda púrpura cosida a su toga indicativa de su rango. Cada uno de estos tribunos se encuentran al cargo de dos cohortes, unos mil hombres, además de actuar de consejeros en el estado mayor de la legión, supervisar el aprovisionamiento de la tropa e impartir justicia (*Ibidem*: 53-54).

Finalmente, para acabar con la alta oficialidad de una legión encontramos al *tribunus sexmenstrensis*, de rango ecuestre cuya función era comandar la caballería y que ejercía el cargo por seis meses.

4.1.1- Centuriones

La diferencia de éstos con el resto de oficiales superiores de la legión es que se trata efectivamente de militares de carrera, con una vida entera pasada en el ejército y una amplia experiencia militar. Cada centurión tiene autoridad sobre una centuria, 80 hombres, por lo que cada cohorte contiene 6 centuriones, nombrados como reminiscencia de la legión manipular, lo que determina su posición en la formación de batalla (*Ibidem*: 58-60). En la primera cohorte sólo habrá cinco centuriones, pero a cambio cuenta con el *primus pilus*, el centurión de más alto rango de toda la legión teniendo además autoridad sobre su centuria y sobre toda su cohorte. Al alcanzar este rango, el individuo en cuestión accedería automáticamente al orden ecuestre gozando de una posición más elevada que el resto de sus compañeros.

Cada centurión, asistido por un ayudante (*optio*), conduce a sus hombres al combate en primera línea y dirige sus entrenamientos, es por ello que será una figura altamente respetada por los legionarios y los suboficiales que más bajas sufren entre sus filas en combate. Además del *optio*, encargado de velar por el mantenimiento de la línea con su vara de oficial (*hastile*) y actuar como segundo al mando, encontraremos en cada centuria un *signifer*, portaestandarte y custodio de los emblemas de la centuria y un *tesserarius* (*Ibidem*: 61).

El modelo de acceso al centurionato más común es el de promoción desde las propias filas legionarias, siendo el acceso por nombramiento directo o desde las filas pretorianas proporcionalmente menos habitual.

Como sea, el estatus de los centuriones era elevado, siendo piezas clave dentro del organigrama de la legión, y mantenían ese estatus de ciudadanos importantes una vez licenciados. Las tareas administrativas a las que debían hacer frente nos hacen suponer un elevado índice de alfabetización y conocimiento de operaciones numéricas entre ellos (Breeze *et alii*, 1993: 88-90).

El rango del centurión estaba representado por un bastón de parra de vid (*vitis*) que servía a su vez como medio para infligir castigos, una cresta transversal en su casco y un arnés sobre la armadura decorado con medallas (*armillae*) y torques.

4.2- Reclutamiento

Con la llegada de Augusto al poder se abole el reclutamiento forzoso en la Península Italiana al ser enormemente impopular, por lo que los reclutas pasarán a ser en su mayor parte voluntarios. Se optaba preferentemente por reclutas procedentes de entornos rurales al considerar que estaban más acostumbrados a los rigores del campo y del trabajo físico, así como reclutas que en su vida civil ejercían trabajos que requerían fuerza física.

La altura será un factor importante, requiriéndose para los reclutas una altura mínima de entre 1,70-1,77 metros, aunque si la constitución física era la adecuada se podía pasar por alto este factor. También era valorado el nivel educativo y de alfabetización por el alto grado de burocracia y tareas administrativas existente en el ejército (Flavio Vegecio, I, 3)

A continuación, se procedía a la inspección (*probatio*) de los potenciales reclutas determinando su estatuto legal, ya que solo los ciudadanos romanos libres podían enrolarse en las legiones, y a su examen médico. Tras la inspección, los reclutas eran enviados a sus respectivas unidades momento en el cual se les otorgaba el *signaculum*, tableta de plomo que se portaba alrededor del cuello en un saquito de cuero que refleja la identidad del portador al modo de las actuales placas identificativas militares.

Tras esto tomaban el juramento militar (*sacramentum*) prometiendo lealtad al emperador y recibían una pequeña cantidad de dinero (*viaticum*) para el viaje hacia la base de su unidad consistente en 75 denarios (Goldsworthy, 2003: 94-95)

4.3- El entrenamiento

El ejército romano era pequeño en relación con el número de habitantes del Imperio y los ejércitos de los pueblos a los que tuvo que enfrentarse, por lo que Roma apostó por la excelente preparación y entrenamiento de sus legiones para mantener ese predominio militar.

En un principio, se pretende reforzar la condición física del recluta y su adaptación a la nueva disciplina. La formación era la clave del ejército romano, por lo que se les enseñaba a marchar al paso y a mantener el orden de la formación en todo momento. Las largas marchas eran clave para reforzar la resistencia del soldado y consistían en 20 millas romanas en cinco horas a paso normal y 24 millas en el mismo tiempo a paso ligero cargando con todo su equipo completo (Le Bohec, 2004: 141-144).

Una vez fortalecido el cuerpo, se procedía a la instrucción en el uso de las armas, consistente en prácticas de esgrima contra un poste de madera (*palus*) con una espada de madera y un escudo de mimbre, ambos más pesados que los originales para fortalecer las extremidades, así como prácticas en el lanzamiento del *pilum*. El nivel de entrenamiento irá aumentando de forma gradual participando entonces en batallas simuladas, prolongándose este entrenamiento inicial durante 6 meses, momento en el que el recluta estaría cualificado para el combate y se incorporaría a la legión regular. A pesar de finalizar su entrenamiento básico, un legionario nunca cesaba de entrenar durante toda su vida militar con el fin de mantener el nivel operacional óptimo.

4.4- Armamento y equipo

Como hemos mencionado anteriormente, el armamento y atuendo del legionario era proporcionado por el Estado, para lo cual, se deducía parte del salario del mismo para costear el equipo. Al finalizar el servicio militar, el Estado recompraría dicho equipo al legionario por lo que este procuraba mucha atención a su correcto mantenimiento.

4.4.1- Atuendo

- **Túnica:** El vestido habitual del legionario romano era una versión de la túnica civil, más larga, aunque se ajustaba con un cinturón de forma que colgase por encima de las rodillas. Consta de un diseño sencillo mediante dos rectángulos de tela de lana o lino roja o blanca cosidos entre sí dejando aberturas para los brazos y cuello (Goldsworthy, 2003: 18-19), aunque se conocen variantes de esta túnica recogidas sobre el hombro derecho.
- **Capas y mantos:** El legionario empleaba dos tipos de capa, y siempre fuera del combate; el *sagum*, simple rectángulo de lana pesada fijada con una fibula o broche sobre el hombro derecho para dejar libre el brazo del arma; y la *paenula*, similar a un capote con una abertura para la cabeza, en ocasiones con capucha y cuyo frontal se cerraba con botones y hebillas. Existía un tercer tipo llamado *paludamentum* portado por oficiales por encima del centurionato, de mayor formalidad y recogido sobre el hombro izquierdo al modo de la toga civil (Bishop *et alii*, 2016: 108-109).
- **Cinturones:** conocidos como *balteus*, eran necesarios para portar la espada y el puñal, así como para mantener fija la túnica y en caso de portar cota de malla, repartir el peso de la misma. La espada se podría encontrar en ocasiones colgando de un tahalí sobre el hombro. Estos cinturones estaban formados por placas metálicas y eran un símbolo del estatus militar de su portador (*Ibidem*: 110-113).
- **Faldellín:** Se comienza a usar a partir de Augusto, compuesto de entre una y nueve bandas de cuero decoradas con placas y remates metálicos. Su función era más intimidatoria que defensiva por su tintineo durante la marcha y simbolizaban el estatus militar del portador.
- **Calzado:** Muy característico de la época imperial, las *caligae*, o sandalias militares romanas tenían pesados acoples de tachuelas metálicas en la suela que permitían una mejor adherencia al terreno en campo abierto. Construidas en tres partes; suela, suela interior y parte superior, poseían correas que permitían ajustarla a voluntad. En zonas de clima frío se usaban junto a calcetines (*Ibidem*, 114-117).

4.4.2- Panoplia defensiva

- **Casco:** El casco legionario típico del periodo republicano pleno, el “Montefortino”, y su evolución tardo-republicana, el tipo “Coolus”, serán sustituidos en época imperial por una evolución de éstos tomando el casco de hierro de origen gálico como referencia para crear el casco gálico imperial y el itálico imperial. Se caracterizan por una proyección cada vez más amplia y hacia debajo de la protección de la nuca, tendiendo a proteger también los hombros además del cuello, y una serie de estrías en la misma para evitar el deslizamiento de la hoja. A su vez, constan de unas aberturas para las orejas y se mantiene la protección longitudinal en el frontal introducida por el tipo “Coolus” pero más gruesa y resistente, además de carrilleras más grandes. Las diferencias entre el gálico imperial y el itálico imperial son más bien estilísticas, aunque el itálico tiene mejores acabados. Algunos modelos poseen acoples para la cresta transversal de los centuriones y todos poseen un revestimiento interior acolchado para un ajuste más confortable y mejor amortiguación de los golpes (*Ibidem*, 2016: 105-110).
- **Armadura:** A la tradicional cota de malla expuesta anteriormente y que seguirá en uso durante todo el periodo imperial aparecerá a comienzos del s. I d. C. el modelo más representativo de este periodo: la *lorica segmentata*. Construida a partir de láminas de hierro articuladas por correajes de cuero y unidas mediante bisagras y hebillas de aleación de cobre, sus orígenes parecen vinculados al armamento del gladiador. La protección que ofrecía esta armadura era especialmente solida en los hombros, al igual que las cotas de malla, debido seguramente al estilo de lucha legionario que dejaría más expuesta dicha zona. La fuerza de esta armadura reside en su capacidad de absorción de la fuerza del golpe, apoyándose para tal efecto en una prenda acolchada interior y su fabricación resultaría más sencilla que la cota de malla y más ligera, llegando a pesar en torno a 9 Kg (Bishop, 2002: 23-29). A esta armadura habrá que añadir la *lorica squamata*, armadura de escamas que se populariza a finales del siglo II d. C. tanto en las legiones como en la guardia pretoriana. Se compone de una superposición de escamas de aleación de cobre y, en ocasiones, de hierro unidas en filas mediante alambres y cosidas a una prenda interior acolchada. Esta superposición compensa el escaso grosor de las escamas y solían estar

pulimentadas para presentar un brillo espectacular ante el enemigo y propiciar el deslizamiento de los golpes sobre ellas.

Por último, señalar las corazas de los oficiales de alto rango, conocidas como armaduras musculadas (*lorica thorax*). Consisten en un peto y en espaldar de cuero endurecido que presenta en relieve una musculatura bastante desarrollada, a los cuales se les añadía las características tiras de cuero que colgaban de la parte inferior de la armadura y en las mangas (*pteruges*) (Menéndez Argüin, 2006: 242-244). Además, los tribunos presentan sobre esta armadura una característica tira de tela atada debajo del pecho indicativa de su rango.

- **Escudo:** El *scutum* sufre pocas modificaciones desde el periodo republicano, se mantiene el escudo largo, pero adopta forma de teja y se le añaden unas barras de hierro de refuerzo en la cara interna del mismo. El *umbo* en este caso es rectangular y curvado, siguiendo la forma del escudo, y fabricado en hierro o aleación de cobre.

Cuando no era utilizado se protegía con una funda de cuero de piel de cabra con paneles cosidos que indicaban el nombre de la legión o su símbolo. Las evidencias iconográficas nos muestran la simbología del escudo legionario: un rayo (*fulmen*), símbolos lunares y unas alas pintadas sobre la tablazón. Este tipo de *scutum* en forma de teja parece exclusivo de legionarios y pretorianos (Bishop et alii, 2016: 95-99).

4.4.3- Panoplia ofensiva

- **Pilum:** Apenas sufre variación respecto a la época anterior, con la peculiaridad de que en este periodo se introduce un lastre en forma de abultamiento encima de la empuñadura cuya finalidad es otorgar mayor poder de penetración, ayudando a su vez a doblar el vástago después del impacto dificultando su extracción.
- **Espadas:** La conocida como *gladius hispaniensis* será la espada dominante desde los últimos siglos de la República a las primeras etapas del Imperio y era especialmente efectiva en ataques punzantes. Consta de una hoja de punta aguzada pistiliforme de entre 40 y 55 cm de longitud y entre 54 y 74 mm de ancho con doble filo convergente, cuyo empuñadura estaba realizado en hueso con guarda y pomo de madera. Su uso parece decaer a partir de la época Flavia en favor del modelo conocido como “Pompeya”, con una hoja

recta ligeramente más corta que la anterior, de filos paralelos y guarda más pronunciada. Muy efectiva tanto para cortar como para punzar, revelaba el estilo de lucha romano. Todos los *gladius* eran espadas de muy alta calidad realizadas en hierro templado y portadas en el lado derecho de la cadera para desenvainar con facilidad en formación cerrada a excepción de los centuriones y otros oficiales.

Estas espadas eran complementadas con un puñal (*pugio*) de unos 25 a 35 cm, de empuñadura biglobular y portado al lado contrario de esta (*Ibidem*: 82-89).

4.4.4- Estandartes

Nos relata Polibio, así como aparece reflejado en la iconografía, que los portaestandartes llevaban una piel de lobo sobre el casco (Polibio, VI, 16)

- ***Aquila***: objeto de reverencia y representativo de cada legión consistente en un águila dorada sobre un estandarte sencillo y portada por el *aquilifer*.
- ***Signum***: estandarte de cada centuria portado por un *signifer*. Consisten en una asta coronada por una punta de lanza ornamental, una mano alzada que representa el manípulo, decorada con discos ornamentales (*phalerae*) y un travesaño del que cuelgan correas además de borlas (Le Bohec, 2004: 67-68).
- ***Vexillum***: Pequeña bandera colgada de una barra cruzada en lo alto del mástil principal, portada por un *vexillarium* y característica de cada cohorte. Suele ser rojo y marcaba la posición del comandante de cada cohorte en el campo de batalla, además de ser el principal estandarte de la caballería y de aquellos destacamentos separados de su unidad principal, recibiendo el nombre por ello de *vexillationes*.
- ***Imagines***: Durante el Imperio, todas las unidades llevaban una serie de imágenes del emperador y su familia, montados en mástiles como recordatorio de su juramento de lealtad.

Además de la panoplia guerrera, el legionario debía de portar en campaña numerosas herramientas de construcción y cocina. Destaca la *dolabra* (zapapico) como herramienta básica para la construcción, mientras que para la cocina se observan diversos recipientes metálicos de cocción. Todas estas herramientas pueden aparecer marcadas con el nombre, símbolo o número de la legión correspondiente.

Observamos a su vez diversos tipos de instrumentos musicales usados por las legiones con el fin de transmitir ordenes en batalla, así como para acompañar las largas marchas. Destacan los instrumentos de viento como la tuba, instrumento recto, y el *cornu*, o la *buccina*, ambos de aspecto curvo muy similares entre sí (Bishop et alii, 2016: 118-124).

4.5 - Las tropas auxiliares

Los romanos usarán las tropas aliadas de no ciudadanos, conocidos como *auxilia*, como complemento a sus legiones. Estas legiones, al estar compuestas exclusivamente por infantería pesada, carecen de una auténtica fuerza de caballería, de infantería de proyectiles de largo alcance o de infantería ligera. Es en este aspecto donde las fuerzas auxiliares cobran importancia, profesionalizándose a partir de Augusto y aportando a las legiones este tipo de tropas en forma de cohortes auxiliares que protegen los flancos de las legiones, aunque la caballería seguirá formando en alas. Este sistema en cohortes era mucho más práctico para su traslado a los distintos puntos de conflicto, y se reduce su número con respecto al sistema republicano. Esta reducción obedece a su vez al propósito de mantener a estas cohortes auxiliares siempre en desventaja respecto a las legiones en caso de sublevación (Goldsworthy, 2003: 58-59), ya que sus comandantes les otorgaban cierto grado de libertad, actuando con frecuencia de modo independiente.

Respecto al alistamiento se conoce en los registros conservados que los reclutas auxiliares recibían nombres romanos al enrolarse, incluyendo en el mismo alguna distinción étnica o regional. Estos *auxilia* solo recibirían la ciudadanía romana tras 25 años de servicio.

4.5.1- Estructura

Con la profesionalización de los *auxilia* los oficiales serán todos ciudadanos romanos de rango ecuestre. Las cohortes de 500 hombres (quingenarias) y las alas de caballería eran comandadas por *praefectus*, mientras que las unidades miliarias serán comandadas por tribunos (Le Bohec, 2004: 132-133).

4.5.2- Armamento

El auxiliar imperial, tanto de infantería como de caballería, se caracteriza por la pareja espada-lanza. El equipamiento auxiliar, aunque similar, era más heterogéneo y ligero

que el del legionario, equipándose con escudos largos planos de diversas formas y variedad de cascos, y optando por espadas largas de influencia celta. A partir de Trajano, la armadura de estas tropas mejorará pasando a usar generalmente cotas de malla y los mismos cascos que la infantería legionaria, no habiendo testimonio alguna del uso de la *lorica segmentata*, de *pilum* o del *scutum* itálico por parte de estas tropas. Las representaciones iconográficas nos muestran a los auxiliares manteniendo en muchos casos la vestimenta en esencia nativa y la existencia de un elevado número de unidades auxiliares especializadas como arqueros (*sagittarii*), honderos e infantería de escaramuzadores, todas ellas tropas de las que las legiones carecían. (Bishop *et alii*, 2016: 80-83).

4.5.3- Caballería auxiliar

La caballería formaba en alas a los flancos de las formaciones legionarias y estaba destinada más a escaramuzar los flancos y retaguardia, así como a frenar a la caballería enemiga, que a realizar cargas pesadas.

El armamento difería del legionario en varios aspectos. Por un lado, el casco de caballería ofrecía una mayor protección al conjunto de la cabeza por las características propias del combate a caballo. A su vez, la guarda de la nuca es mucho más estrecha que su homólogo legionario para evitar las fracturas de cuello en caso de caída y el casco, en general, poseía una decoración más intrincada y máscaras para desfiles.

Los escudos eran de forma variada, pero siempre planos, con agarre vertical y el umbo desplazado hacia la mitad superior del escudo para descargar el mayor peso posible sobre las piernas del jinete. Parecen abundar los de tipo oval, pero también existen evidencias de escudos rectangulares y hexagonales, más propios de la caballería pretoriana. Las corazas parecen ser cotas de malla y de escamas exclusivamente.

En cuanto a la *spatha*, era más larga que el *gladius* de infantería para poder atacar desde el caballo a la infantería enemiga. Su longitud varía entre los 65 y 91,5 cm con una anchura que no superaba los 4,4 cm.

La lanza, el arma por excelencia de la caballería, ofrecía una amplia gama de modelos. La más larga era el *contus*, de 3,65 metros de longitud que debía ser usada a dos

manos sin escudo, pero la más generalizada sería un modelo más corto a una mano y con escudo, junto a varias jabalinas ligeras (Goldsworthy, 2003: 138-139).

Por último, la silla de montar romana de cuatro cuernos, probablemente adoptada de los galos, hace que al depositar el jinete su peso en ella, los cuatro cuernos se cierren sobre su cintura fijando el cuerpo a la silla, lo que le permite realizar ataques con lanza o armas arrojadas de manera estable sin la necesidad de estribos (Bishop *et alii*, 2016: 124-127).

4.6- La guardia pretoriana

Se trata de la más célebre de las unidades que componen la guarnición de Roma. Las cohortes pretorianas toman su nombre y origen del reducido grupo de hombres que acompañaban a los pretores, magistrados republicanos, cuando partían en campaña. La guardia pretoriana fue creada por Augusto siguiendo esta tradición con el principal objetivo de garantizar la seguridad del emperador y su familia, por lo que trataba de reclutar a los mejores soldados para este cometido, dotándolos de numerosos privilegios como el de servir sólo 16 años y una cuantiosa paga, el doble que un legionario normal. Desempeñan a su vez un papel político, el de garantizar la paz en Roma (Le Bohec, 2004: 27-29).

Esta comandada por un prefecto del pretorio, de rango ecuestre, que comanda a su vez las cohortes urbanas, la policía de la ciudad de Roma. La guardia se estructura en nueve cohortes de 500 hombres, cada una de ellas con un tribuno al mando y seis centuriones. Todos los centuriones poseen el mismo rango a excepción del *trecenarius*; cuyo rango sería similar al del *primus pilus* legionario, y que comanda a su vez el cuerpo de los *speculatores*, una suerte de policía militar, y el *princeps castrorum*, análogo al *praefectus castrorum* legionario. Su acuartelamiento se sitúa en los *castra praetoria*, situados en la meseta del Esquilino en Roma y tienen el escorpión como emblema.

En cuanto al armamento pretoriano, habríamos de diferenciar entre equipo de combate y de parada. El primero, sería semejante al del legionario, representado en la iconografía mediante *lorica segmentata* o *squamata*, *scutum* itálico, casco ático con penacho y armamento idéntico al del legionario. En cambio, el equipo de parada, destinado a ceremonias de gala y labores de guardia en palacio, consistía en una toga y el cinturón militar

(*balteus*) portando la espada oculta por la misma, además del escudo y el *pilum*. Este se usaba principalmente en las labores de guardia de palacio (Menéndez Argüín, 2011: 260-261).

La guardia acumuló a lo largo de su existencia un enorme poder dentro del Estado, llegando a deponer y a nombrar emperadores a su antojo a cambio de enormes sumas de dinero, sobre todo a raíz de la muerte del emperador Marco Aurelio. Este poder estaba encarnado en la figura del prefecto del pretorio, llegando alguno de ellos a alzarse con el trono imperial. Ante esta situación, el emperador Septimio Severo disolvió la guardia en el año 193 d. C. sustituyéndola por soldados fieles de sus legiones de Panonia y no será hasta el 312 d. C. que el emperador Constantino acabe por disolverla definitivamente, demoliendo los *castra praetoria* de Roma (Le Bohec, 2004: 30-33).

4.7- Táctica y combate

Tanto en tiempos de la República, enfrentándose a grandes Estados, como ya en época imperial, contra confederaciones tribales, el ejército romano siempre confió en su flexibilidad, preparación y superioridad táctica para imponerse a sus enemigos a pesar de su frecuente inferioridad numérica.

El modo de combate romano fue siempre muy agresivo, intensificándose en época imperial amparado en su superioridad militar. Las guerras llevadas a cabo por Roma son muy variadas, guerras de conquista, supresión de revueltas, expediciones de castigo y defensa de fronteras, buscando siempre una victoria total sobre sus enemigos.

La logística será un aspecto fundamental para cualquier ejército, desarrollándose todo un sistema de suministro a través de barcos hacia las zonas de guerra desde época republicana. El mantenimiento de una línea de aprovisionamiento constante será una tarea primordial y, por ello, se crearán almacenes de suministro, así como un aprovisionamiento sobre el terreno y el propio tren de suministros del ejército (Menéndez Argüín, 2006: 265-270).

4.7.1- Combate

El ejército romano seguía una rigurosa disciplina de marcha como precaución ante un eventual ataque enemigo. Al entrar en contacto con él, parte de la fuerza levantaba el campamento a cierta distancia mientras que el resto los protegía (Le Bohec, 2004: 175-176).

La legión manipular republicana sólo poseía una única formación de batalla, conocida como *triplex acies*, legiones en el centro formadas en triple línea 4-3-3 con los *hastati* en la primera, *principes* en la segunda y *triarii* en la tercera, auxiliares y caballería formando en los flancos, y artillería y proyectiles situados detrás de la infantería. Tras la reforma de Mario, las cohortes permitieron una mayor flexibilidad táctica al adaptar la formación de batalla a las condiciones de la misma.

Los romanos tendían a avanzar en silencio sobre el enemigo, desconcertándolo y demostrando confianza en sí mismos. Cuando el enemigo se encontraba entre 30 y 15 metros de distancia los legionarios arrojaban sus *pila*, tras lo cual cargaban, pretendiendo siempre romper la línea enemiga para provocar su huida, momento en el cual se produce el mayor número de bajas. Esta táctica únicamente fue posible gracias al alto grado de disciplina y entrenamiento de los legionarios (Menéndez Argüín, 2011: 239-242).

4.7.2- Asedios

La antigüedad vivía en un régimen eminentemente urbano por lo que la poliorcética era fundamental para las campañas romanas. La actividad del ejército romano estaba destinada tanto a sitiar al enemigo, aislando la fortaleza de cualquier tipo de suministro, como a protegerse de cualquier salida o ejército enemigo por la retaguardia (Le Bohec, 2004: 188-189). El principal obstáculo para la toma de una ciudad eran sus murallas, para cuya superación se realizaban importantes obras de ingeniería como minas y diversos artilugios de asedio como la catapulta, la balista, el onagro y las torres de asedio (Goldsworthy, 2003: 186-197). Es en estos asedios donde se recurría a la famosa formación en tortuga (*testudo*) de los legionarios, aunque también era usada en batallas campales.

5 - LA VIDA COTIDIANA EN EL EJÉRCITO

La mayor parte de la vida de un legionario transcurría dentro de su acuartelamiento, debiendo distinguir entre acuartelamientos permanentes, conocidos como fortalezas legionarias y aquellos acuartelamientos temporales característicos de las campañas militares, conocidos como campamentos de marcha.

5.1- Campamentos de marcha

El objetivo de éstos era simple, mantener al ejército a salvo durante la noche ante los ataques sorpresa, y representan a la perfección el orden y la férrea disciplina existentes en el ejército romano. Al final de cada día de marcha, el ejército seguía un plan uniforme y estandarizado reflejado en el trazado de las calles y la disposición de las tiendas, así como de las fortificaciones, consistentes en un foso y un terraplén (*ager*) con una empalizada de madera en lo alto. Según esta planificación, cada soldado conocía su función y lugar dentro del campamento. Cada contubernio ocupaba una tienda, cuyos miembros solían hacer vida en común y se establecían las guardias día y noche, cuyo incumplimiento era objeto de pena de muerte. Existía una zona abierta entre los muros exteriores y la primera línea de tiendas conocida como *intervallum*, cuyo objetivo era alejar las tiendas de los proyectiles enemigos y permitir que la legión forme en orden de batalla, tres columnas que salían por cada uno de los accesos del campamento, ya que preferían luchar en campo abierto antes que confiar en defensas estáticas.

5.2- Las fortalezas legionarias

Este tipo de edificaciones son más propias de época imperial ya que durante la República el ejército tenía un carácter temporal y no precisaba de acuartelamientos permanentes. Se trata de un campamento erigido a imagen y semejanza de los campamentos de marcha, con muros, fosos, torretas defensivas y numerosos barracones para albergar a la tropa, además de diversos edificios para los oficiales y la vida cotidiana.

Estos campamentos tienen, a parte de la función de alojar a las legiones, una función estratégica clara de control del territorio. Con Augusto, estas fortalezas adquieren carácter de bases legionarias albergando toda la documentación concerniente a la legión en

concreto y al adquirir este carácter permanente las fortificaciones y edificaciones de madera comienzan a ser sustituidas por la piedra.

Para su emplazamiento primaba el acceso a la red de comunicaciones, tanto terrestres como fluviales y solían medir de media unas 20-25 Ha (Goldsworthy, 2003: 82-83).

Pese a sus particulares características individuales, la mayoría de las fortalezas legionarias se caracterizan por poseer una planta rectangular con esquinas redondeadas con dos calles principales: la *via principalis*; que atravesaba de lado a lado el fuerte por su zona central y desembocaba por ambos extremos en dos puertas, y la *via praetoria*, que conducía desde la *porta praetoria*, la entrada principal, hasta los *principia* situados en el centro, cruzando en ángulo recto centrado la anterior. Detrás de los *principia* se sitúa la *via decumana*, que desemboca en la *porta decumana*, en el muro opuesto a la *praetoria* (Le Bohec, 2004: 175-176).

5.2.1- Edificios interiores

- **Principia:** Corazón administrativo y espiritual de la legión, con una entrada monumental alineada con la *porta praetoria* y que se abre a un patio columnado usado para ceremonias y desfiles. Detrás de los *principia* hallamos una basílica con imágenes del culto imperial, donde se encontraría también el santuario (*sacellum*) donde se custodian los estandartes de la legión, incluido el *aquila*.

- **Praetorium:** En él se encuentra el alojamiento del comandante de la legión, con todos los lujos de una casa señorial de la época

- **Barracones:** Es el tipo de edificio que más abunda en estas fortalezas, con capacidad para alojar a una centuria de 80 hombres y sus correspondientes oficiales por lo que cada fortaleza tendría unos 60-64 barracones de este tipo. Cada *contubernium* de ocho hombres ocupa dos habitaciones dentro del barracón, una para su alojamiento y la otra para su equipamiento, reservándose al final del mismo una serie de estancias reservadas a labores administrativas de la centuria y para el alojamiento del centurión, que poseía una habitación individual

- **Hospital** (*valetudinarium*): Solían ser edificios en torno a un patio central dividido en salas con capacidad de alojar cada una a un *contubernium*. Se estima que estos hospitales tenían capacidad para albergar a un 10% de los efectivos de una legión (Goldsworthy, 2003: 86-87).

- **Graneros** (*horrea*): Almacenes de alimentos y cualquier otro tipo de provisión necesaria para el día a día de los soldados. Se estructuraban mediante un suelo elevado sobre postes o pilares para permitir la correcta circulación del aire e impedir el acceso de diversa fauna a los alimentos allí almacenados. Los tejados se proyectan hacia afuera del muro para evitar el contacto del agua de lluvia con el muro interior, de manera que las provisiones se mantengan secas en todo momento.

- **Termas** (*balnea*): Eran tanto un lugar donde asearse y relajarse, como un importante entorno social, con sofisticadas técnicas para regular la temperatura interior de las diferentes estancias.

Además de estos edificios básicos y comunes a cualquier fortaleza legionaria encontramos a su vez distintos talleres (*fabrica*) para la fabricación y reparación del equipo legionario y de distintos utensilios cotidianos, así como letrinas y hornos (Goldsworthy, 2003: 84-87).

5.2.2- Fortificaciones

Las murallas de las bases legionarias no eran particularmente altas ni impresionantes, rondando la altura de los muros entre los 3,5 y 4,5 metros de media. Las torres habrían sido el doble de altas, destacando sobre todo aquellas que guardan las puertas principales del campamento, intencionadamente más altas y grandiosas (*Ibidem*: 88-89). Alrededor de estos muros se construye como mínimo un foso, de unos dos metros de profundidad, con una pequeña trinchera rectangular en el fondo para dificultar su cruce y facilitar su limpieza. La distancia de estos fosos respecto al muro estaba calculada para encontrarse dentro del alcance de las armas arrojadas romanas. Estas defensas estaban orientadas a desbaratar el factor sorpresa de un posible ataque enemigo, ya que el verdadero poder defensivo lo constituía la propia legión que el fuerte albergaba.

6 - EL EJÉRCITO DEL BAJO IMPERIO

Durante los siglos III y IV d. C., el Imperio romano se vio perturbado por una serie de guerras civiles y por la presión bárbara en sus fronteras, lo que hizo que la fuerza de su ejército fuese decayendo a pesar de continuar siendo una fuerza de combate formidable.

6.1- Estructura

La estructura del ejército evolucionará en función de las nuevas circunstancias que propician un fortalecimiento de las fronteras en detrimento de las grandes batallas campales.

El ejército se divide en *comitatenses*, tropas de campo, y *limitanei*, tropas que guarnecen y patrullan la frontera, difuminándose la línea divisoria entre legionarios y auxiliares, siendo las mejores unidades designadas con el nombre de *pallatinae*. Se tiende a reclutar tropas de entre cualquier grupo humano disponible, perdiéndose los antiguos y estrictos requisitos de ciudadanía para ingresar en las legiones. Es en este contexto que aparecen los *foederati*, tropas bárbaras tanto de dentro de las fronteras del Imperio como fuera de ellas que sirven en el ejército romano bajo el mando de sus propios jefes tribales. Estas tropas no pertenecían al ejército regular y obedecían al alto mando romano (Southern *et alii*, 2018: 12-16).

Durante los siglos IV-V d. C., estos bárbaros acabarán formando parte del ejército regular y alcanzando diversos mandos, lo que dará lugar al proceso que se conoce como barbarización del ejército romano.

La *Notitia Dignitatum* ofrece numerosa información sobre el ejército romano de finales del s. IV incluyendo el orden de batalla, equipamiento, legiones, guarniciones e insignias. Según esta obra, el Imperio oriental mantiene cinco ejércitos de campo mientras que el occidental mantiene siete, aunque tres de ellos son de menor tamaño. La oficialidad cambiará en este periodo, ya que la clase senatorial abandona la carrera militar en favor de los oficiales ecuestres, todos ellos militares de carrera, que comandarán ahora las legiones (Goldsworthy, 2003: 202-204).

El orden de batalla se mantiene cerrado, pero comienza a destacar el uso de la caballería, si bien sigue manteniendo las proporciones numéricas respecto a la infantería de épocas anteriores, cobrará importancia la pesada: *cataphracti* y *clibanarii* (Flavio Vegecio, III, 14).

6.2- Armamento

Se observa una evolución de la panoplia respecto a la época alto imperial.

- **Casco:** Supone en esencia una evolución del itálico imperial. La protección de la nuca se estrecha y las carrilleras se agrandan cubriendo la mayor parte del rostro. Destaca el tipo “*Intercissa*”, en contraposición a la calota de una sola pieza característica de los anteriores periodos, consta de dos segmentos unidos mediante una larga pieza metálica que va desde la nuca a la parte frontal del casco, fijada con remaches y que actúa en ocasiones a modo de cresta. Los cascos tipo “Bersakovo” y “Burgh Castle” constan de cuatro segmentos con un arco encima de cada ojo en el aro inferior de la calota, así como un protector nasal en forma de “T” (Southern *et alii*, 2018: 136-142).
- **Coraza:** Se abandona a mediados del s. III la *lorica segmentata* en favor de la *squamata* y la *hamata*, que ampliarán la protección corporal hasta las rodillas y los codos.
- **Escudo:** Los escudos de forma de teja rectangulares de época alto imperial se sustituyen a mediados del s. III por escudos rectos de forma oval de unos 1,15 m de altura por aproximadamente un metro de anchura. Están contruidos mediante tablones de madera encolados en los cantos y la mano del portador es protegida por un *umbo* metálico en la cara externa del mismo. En esa misma cara se pintaban las insignias y emblemas de la unidad a la que pertenecía el soldado (*Ibidem*: 143-150).

En cuanto al armamento ofensivo, se sustituye el tradicional uso de la espada corta (*gladius*) por la espada larga (*spatha*) a finales del s. III, y el puñal (*pugio*) de doble filo se mantiene en uso hasta principios del s. IV.

Las armas enastadas de este periodo poseen tres vertientes: por un lado, pervive el uso del *pilum* que, según Vegecio, pasará a llamarse a partir del s. IV *spiculum*; además, aparecen numerosas evidencias de lanzas de punta ancha; y finalmente aparecerá un modelo muy característico de lanza arrojadiza en el s. IV, la *plumbata*, con astas provistas de aletas y

dimensiones similares a las de un dardo, con un alcance efectivo de unos 70 metros, lanzadas a mano (*Ibidem*: 83).

6.3 – El ejército y el final del Imperio occidental

Con la caída en el 476 del Imperio romano occidental, también desaparecerá su ejército, incapaz de mantenerse frente a un estado cada vez más descentralizado y ante la enorme presión bárbara en sus fronteras. La tradición militar romana permanecerá en la parte oriental del imperio, que pasará a denominarse Imperio Bizantino, ganando cada vez más importancia la caballería pesada.

7- LA MUSEALIZACIÓN DEL EJÉRCITO ROMANO

Partimos de dos premisas fundamentales para la realización de este trabajo, siendo plenamente conscientes de la inviabilidad de ambas en un proyecto real, pero muy útiles en nuestro caso al tratarse de una plantilla genérica que sirva de guía ante posibles proyectos museísticos futuros.

Por un lado, tenemos acceso a gran parte del registro arqueológico existente sobre el ejército romano con el fin de usarlo en los anexos de este trabajo a modo de ejemplo. En el caso de carecer de alguna de las piezas al aplicarse a un proyecto real, éstas serán sustituidas por replicas a escala real de las mismas.

La segunda premisa será la de no verse limitado económicamente, haciendo uso de todos los recursos a nuestro alcance. Lógicamente, en un proyecto real nos veríamos obligados a adaptar la exposición a un presupuesto concreto.

7.1- - Parámetros de comunicación patrimonial

Para la realización de un museo sobre el ejército romano estableceremos una serie de parámetros generales que permitan una correcta transmisión de los contenidos de manera asequible y asimilable por un público no especializado. Se secuenciará el mensaje expositivo de menor a mayor complejidad en torno a un mensaje principal que actuará como eje del discurso expositivo. Este sistema permite atender tanto al público que sólo pretenda obtener una idea general, como a aquellos que pretendan profundizar en el tema.

El público será el protagonista del proceso de comunicación patrimonial por lo que será preciso hacer al visitante partícipe de la exposición, dotando a la misma de un carácter lúdico cultural y de elementos interactivos que hagan más atractiva la visita. A su vez, y en vistas de un posible público extranjero, los contenidos del museo se encontrarán traducidos al inglés y, dependiendo del lugar y en función de los estudios de afluencia, a cualquier otro idioma que sea preciso (López-Cruz, 2009: 51-52).

7.1.1- Soportes informativos

Por un lado, tendremos los recursos materiales tradicionales como las piezas arqueológicas, los paneles expositivos con información textual, gráfica y fotográfica, las recreaciones, maniquís y maquetas, que constituirán la base de nuestro proceso comunicador didáctico ya que permitirán activar la inteligencia visual del visitante y ayudan a la concepción espacial del mensaje (*Ibidem*: 58).

Se procederá al uso de paneles expositivos de diverso tamaño, material e iluminación con el fin de jerarquizar el contenido, reservando los paneles más grandes y retroiluminados para aquellos temas más relevantes, dejando los paneles mate y de menor tamaño para el resto. Se puede recurrir a paneles troquelados o troqueles exentos para ayudar a contextualizar mejor una escena y facilitar la asimilación del mensaje utilizando una estética más actual evitando recurrir continuamente al uso de maniquís.

La vitrina será un elemento primordial en la exposición, a cuya función de preservación y protección de piezas arqueológicas, debemos añadir la de dar visibilidad a dichas piezas dentro de la propia exposición, función especialmente relevante cuando se trata de piezas de tamaño reducido. Para nuestro museo proponemos tres tipos diferentes de vitrinas: exentas (individuales), adosadas a la pared y vitrinas-maqueta (Guerrero, 2009: 118), usando la que mejor se adapte al espacio expositivo y a la pieza o piezas a exponer. La iluminación de las vitrinas dependerá de tres factores:

- La tasa de iluminancia máxima recomendada para los distintos materiales de la exposición, esto es, la cantidad de energía luminosa capaz de soportar una pieza sin deteriorarse.
- El tiempo de exposición de la pieza a la fuente de luz.

- El factor de deterioro, la capacidad de daño que un tipo de luz determinado puede ejercer sobre la pieza.

Los materiales de la exposición oscilarán entre el hueso, marfil y cuero, con una tasa máxima de iluminancia de 200 lux y el metal, cerámica y piedra, con una tasa de 300 lux. Estas relativamente altas tasas de iluminancia permiten ampliar el espectro de luces en relación a su factor de deterioro que podremos usar. Nuestra recomendación será el uso de pequeñas lámparas halógenas, con un factor de deterioro de 0,20, y dicróicas, lo que permitirá una mayor apreciación de los colores reales de la pieza, así como destacar las formas y texturas de la misma y evitar el reflejo del espectador en el cristal de la vitrina. (Álvarez Rodríguez, 2008). Cada pieza de las vitrinas estará acompañada de cartelas, soportes informativos de menor tamaño indicando en este orden la denominación de la pieza, material, periodo cronológico y procedencia.

Por otro lado, haremos uso de recursos audiovisuales con el fin de variar los canales de transmisión del mensaje permitiendo así una menor saturación de información al visitante, lo que conllevaría una pérdida de atención y la consecuente dificultad en la asimilación del contenido (Herreman, 2007: 100-102).

Finalmente, y siguiendo la línea anterior, se recurrirá al uso de nuevas tecnologías como recreaciones virtuales y pantallas táctiles, así como una página web sobre el museo que contenga información sobre el horario de visitas, cómo llegar, contenido de las diferentes salas e indique toda posible información sobre exposiciones temporales y diferentes actividades que puedan tener lugar en nuestro museo, facilitando a su vez una mayor difusión del mismo tanto a nivel nacional como internacional, por lo que sería preciso facilitar la página web en varios idiomas (López-Cruz, 2009: 59-60).

7.2- Organización espacial

El museo propuesto en este proyecto pretende ser un homenaje a la estructura de los campamentos romanos. Siguiendo esta estructura, la exposición se articula en torno a cuatro grandes salas cuadrangulares, que corresponderían a las torres angulares del campamento y que contendrán el grueso del mensaje que se pretende transmitir. Estas salas serán de 17x17

metros, se numerarán del 1 al 4 y los contenidos que albergan irán ordenados cronológicamente.

Conectando estas grandes salas principales encontraremos otras de menor tamaño rectangulares, que corresponderán a los muros perimetrales del campamento y que sirven como nexo entre los temas principales a través de aquellos de menor relevancia. Estas salas serán de 5x17 metros e irán designadas con letras de la “A” a la “D”.

Finalmente dispondremos del espacio central correspondiente al recinto interior del campamento que dividiremos en dos salas, siendo una destinada a talleres, recreaciones y exposiciones temporales, mientras que la otra cumplirá la función de sala de conferencias.

7.2.1- Espacio expositivo

A continuación, expondremos los criterios seguidos para la articulación de las diferentes salas de nuestro museo sin entrar en detalles sobre la colocación precisa de cada elemento, cuya disposición vendrá posteriormente explicada de manera gráfica en los anexos. El título de cada panel se corresponderá con el de cada epígrafe del bloque relativo al ejército romano de este trabajo, e irán acompañados de sus correspondientes imágenes.

- **Sala A: El ejército durante la monarquía**

Se sitúa junto a la puerta de acceso, que sirve a su vez de salida para no interrumpir el recorrido y por razones de espacio. Los primeros metros de esta sala servirán como zona de recepción con trípticos-guía del recorrido y un panel introductorio del ejército romano que servirá, a su vez, para diferenciar el espacio de recepción del expositivo. En el espacio expositivo usaremos la longitud de la sala para situar paneles que expongan los distintos elementos del ejército monárquico ya explicados en este trabajo, así como un maniquí del guerrero hoplita. A su vez, al tratarse de un periodo que se circunscribe únicamente al ámbito lacial, será imposible encontrar material arqueológico original de esta época fuera de esa región de Italia, por lo que se procederá a usar representaciones gráficas en lugar de las clásicas vitrinas con piezas arqueológicas.

- **Sala 1: El ejército republicano**

Dada a la amplitud de esta sala, se dedicará la zona central de la misma a la colocación de maniquís representando a los *hastati*, *príncipes*, *triarii* y *vélites*, situados en el centro para poder apreciar los detalles desde cualquier ángulo. Cada maniquí se situará enfrente del correspondiente panel y junto a él, las diversas vitrinas con las piezas arqueológicas correspondientes de la panoplia.

Por otra parte, la figura del legionario tardorrepublicano irá en un maniquí a parte junto a su correspondiente panel explicativo, complementando la información sobre formaciones de combate y tácticas mediante medios audiovisuales y escenas.

- **Sala B: La profesionalización del ejército**

Esta sala rectangular servirá como nexo entre el ejército republicano e imperial, cuyo contenido se basará en paneles explicativos a lo largo de la misma junto con escenas e imágenes que aporten un contenido visual complementario a las explicaciones.

- **Sala 2: El ejército imperial**

El procedimiento expositivo en esta sala será el mismo que en la sala 1, situando en el centro los maniquís del legionario, centurión, auxiliar de infantería y auxiliar de caballería. Para las piezas arqueológicas en las salas principales se intentará, a ser posible, exponerlas sobre un dibujo a escala real de la misma con objeto de facilitar la comprensión de sus dimensiones y forma real. Se recurrirá a ser posible a vitrinas adosadas a la pared.

- **Sala C: La marina romana**

Dada la escasez de material arqueológico al respecto, la sala se compondrá de paneles explicativos con imágenes, complementados por maquetas a escala de las diferentes naves y medios audiovisuales.

- **Sala 3: Campamento y vida cotidiana**

El centro de la sala se reservará para emplazar maquetas a escala de un campamento de marcha y una fortaleza legionaria, así como una reproducción de una tienda

de campaña romana, reservando las paredes para situar paneles que expliquen las diferentes partes del mismo, así como elementos cotidianos de la vida del legionario mediante imágenes y escenas. Cualquier pieza arqueológica en relación al mismo como telas, piquetas, cazos, etc. serán colocadas en las vitrinas.

- **Sala C: Poliorcética**

Sala dedicada al arte del asedio, donde se dispondrán reproducciones a escala de las máquinas de asedio, junto a sus correspondientes paneles explicativos complementados con medios audiovisuales que permitan al visitante comprender el funcionamiento y tamaño de estas máquinas.

- **Sala 4: El ejército del Bajo Imperio**

Se continuará con el mismo procedimiento de las salas principales anteriores, con los maniqués en el centro de un *comitatense*, un *limitanei*, un *foederati* y un *cataphracto*. En las paredes irán los correspondientes paneles explicativos, combinados con medios audiovisuales. Se incluirán las maquetas de los fuertes fronterizos característicos de este periodo, junto con un mapa del limes romano en el Bajo Imperio.

Finalmente, las dos grandes salas de la zona central del museo serán destinadas una a sala de conferencias, mientras que la otra será destinada a un espacio abierto que permita la actividad de grupos de recreación histórica que emulan el equipamiento y comportamiento de las legiones. Estos grupos permiten la interacción del visitante con el mundo militar romano y permite tanto a pequeños como a mayores probar los diferentes elementos que conforman la panoplia legionaria, haciendo de esta manera mucho más atractiva la visita. A su vez se realizarán actividades de arqueología experimental que faciliten la comprensión de los elementos asimilados a lo largo de la visita, talleres y exposiciones temporales.

8- CONCLUSIONES

Ante una milicia armada identificada, como hemos visto, con la Monarquía y la República, cuya influencia política estaba ligada a los cargos en el ejército y que luchaba por el Estado, se pasa a unos soldados profesionales que proceden de los estratos más

empobrecidos de la sociedad, sin ningún tipo de influencia política. El ejército los alimentaba, vestía y equipaba dándoles una fuente de ingresos y la esperanza de un porvenir digno tras su licenciamiento a cambio de someterse a los rigores de la vida militar.

Ante la reticencia del Senado de admitir que el ejército ya no se compone de una milicia ciudadana obligada a luchar por el Estado, sino de soldados profesionales dependientes del mismo hará que éstos comiencen a desplazar su lealtad hacia la figura de sus comandantes, en cuya generosidad y honor confían, y no al Estado que ignora los problemas de la soldadesca. De esta manera se crearán “ejércitos personales” al mando de grandes generales del s. I a. C. cómo serán Pompeyo, Sila o Julio César, que tuvieron especial relevancia durante las guerras civiles de este periodo y revelándose el ejército como una pieza clave en los trastornos políticos que acabarían destruyendo el sistema republicano y que condujeron a la creación del Imperio.

Con la llegada del Imperio, el fortalecimiento del poder central permite mantener la costosa logística y organización que sustentan el poderío militar romano, momento en el que alcanzará su máximo potencial, permitiendo al Imperio la máxima expansión de sus fronteras.

A mediados del siglo III, las continuas guerras civiles minarán ese poder centralizado que sustentaba al ejército, minando su efectividad y debiendo adoptar una actitud de defensa de sus fronteras, lo que a la larga supondrá su caída frente a la presión bárbara en la parte occidental.

El objetivo de este proyecto será el de establecer la evolución del ejército romano desde sus orígenes hasta la caída del Imperio Romano de Occidente manera clara y detallada, haciendo uso a tal efecto de fuentes clásicas, epigráficas, iconográficas y arqueológicas que, analizadas de manera conjunta y que, junto a una amplia y especializada bibliografía, aporten una visión global de dicha evolución con el fin de usar esa información para la creación de un museo arquetípico del ejército romano.

Lejos de realizar un proyecto de musealización viable, lo que este trabajo pretende es poner de manifiesto el máximo potencial expositivo del ejército romano. Para ello, se aporta todo el material y técnicas expositivas, así como todos los soportes informativos necesarios y una configuración ideal del espacio museístico que permitan una correcta

comunicación patrimonial del tema en cuestión, que sirva a modo de guía para la realización de un futuro proyecto real. Con este objetivo en mente, se establecen todos los parámetros básicos de comunicación patrimonial a modo de base expositiva, permitiendo trabajar sobre dicha base modificando y adaptando los distintos elementos de la misma a condiciones y contextos concretos, con la esperanza de servir en un futuro a un proyecto real sobre el ejército romano.

9- BIBLIOGRAFÍA

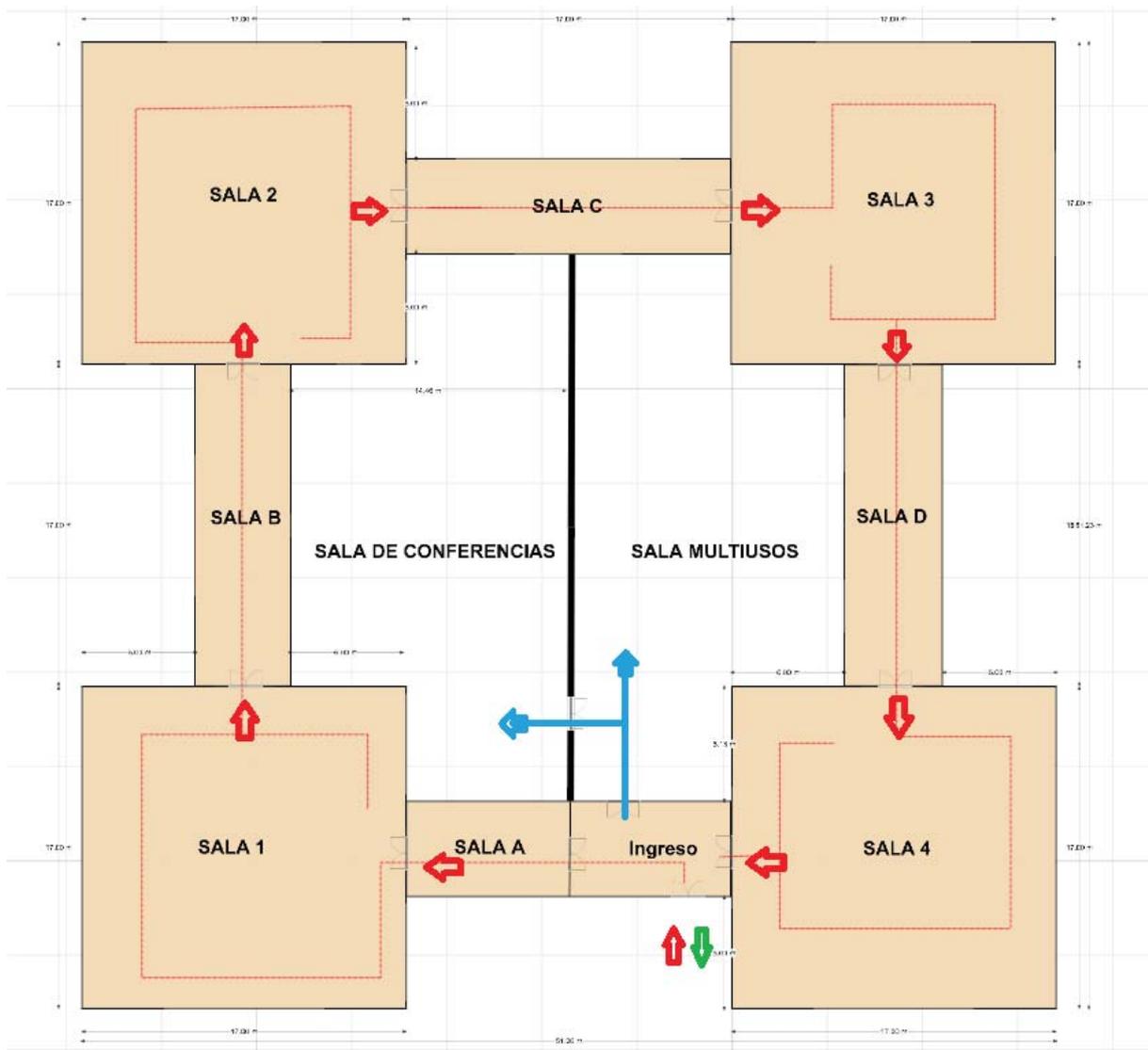
- Álvarez Rodríguez, Alexis, *Iluminación en museos y galerías de arte*, Disponible en <http://www.iluminet.com/iluminacion-en-museos-y-galerias-de-arte/>, consultado el 29 de junio de 2018.
- Bishop, Mike (2002): “*Lorica segmentata*”. *A Handbook of Articulated Roman Plate Armour*, I, pp. 23-9.
- Bishop, Mike y Coulston, Jon (2016): *Equipamiento militar romano*. Salamanca: Desperta Ferro.
- Breeze, David J. y Dobson, Brian (1993): *Roman officers and frontiers*. Stuttgart: Franz Steiner. *Mavors roman army researches*, Volume X.
- Del Castillo Álvarez, Arcadio (1989): “La reforma serviana, punto de arranque de los cambios posteriores”. *Estudios sobre la Antigüedad en Homenaje al profesor Santiago Montero Díaz*, N° Extra II, pp. 213-218.
- Flavio Vegecio: *Recopilación sobre las instituciones militares*. Traducción de Antonio Diego Duarte Sánchez (2004). Disponible en <http://deim.urv.cat/~blas.herrera/reimilitarisesp.pdf>, consultado el 15 de marzo de 2018.

- Guerrero Chamero, Olga (2009): “La casa museo de los ingleses. Centro de interpretación sobre la presencia inglesa en Punta Umbría (Huelva)”. En J.M. González y J. M. Cuenca López (eds.), *La musealización del patrimonio*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Goldsworthy, Adrian (2003): *El ejército romano*. Madrid: Akal.
- Herreman, Yany (2007): “Presentaciones, obras expuestas y exposiciones”. En P. J. Boylan y J. Thévenot (eds.), *Cómo administrar un museo: manual práctico*. París: UNESCO, pp. 91-105.
- Le Bohec, Yann (2004): *El ejército romano: instrumento para la conquista de un imperio*. Barcelona: Ariel.
- López Cruz, Inmaculada (2009): “Parámetros para la comunicación patrimonial”. En J. M. González y J. M. Cuenca López (eds.), *La musealización del patrimonio*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Martínez Pinna, Jorge (1981): *Los orígenes del ejército romano: estudio de las formas pre-militares en su relación con las estructuras sociales de la Roma más primitiva*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Menéndez Argüín, Adolfo Raúl (2006): *Pretorianos: la guardia imperial de la antigua Roma*. Madrid: Almena.
- Menéndez Argüín, Adolfo Raúl (2011): *El ejército romano en campaña: de Septimio Severo a Diocleciano (193-305 D. C.)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Palao Vicente, Juan José (2006): *Legio VII Gemina (Pia) Felix. Estudio de una legion romana*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

- Polibio: *Historias*. Traducción de Manuel Balasch Recort (1981). Madrid: Editorial Gredos.
- Quesada Sanz, Fernando (2007): “Hispania y el ejército romano republicano. Interacción y adopción de tipos metálicos”. *En Metalistería de la Hispania romana* (Santander, 2007), XIII. Santander: Instituto de Prehistoria y Arqueología “Sautuola”, pp. 380-401.
- Roldán Hervás, Jose Manuel (1996): *El ejército de la República romana*. Madrid: Arco/Libros.
- Southern, Pat y Dixon, Karen R. (2018): *El ejército romano del Bajo Imperio*. Madrid: Desperta Ferro.
- Tito Livio: *Historia de Roma*. Traducción de Jose Antonio Villar Vidal (1990). Madrid: Editorial Gredos.

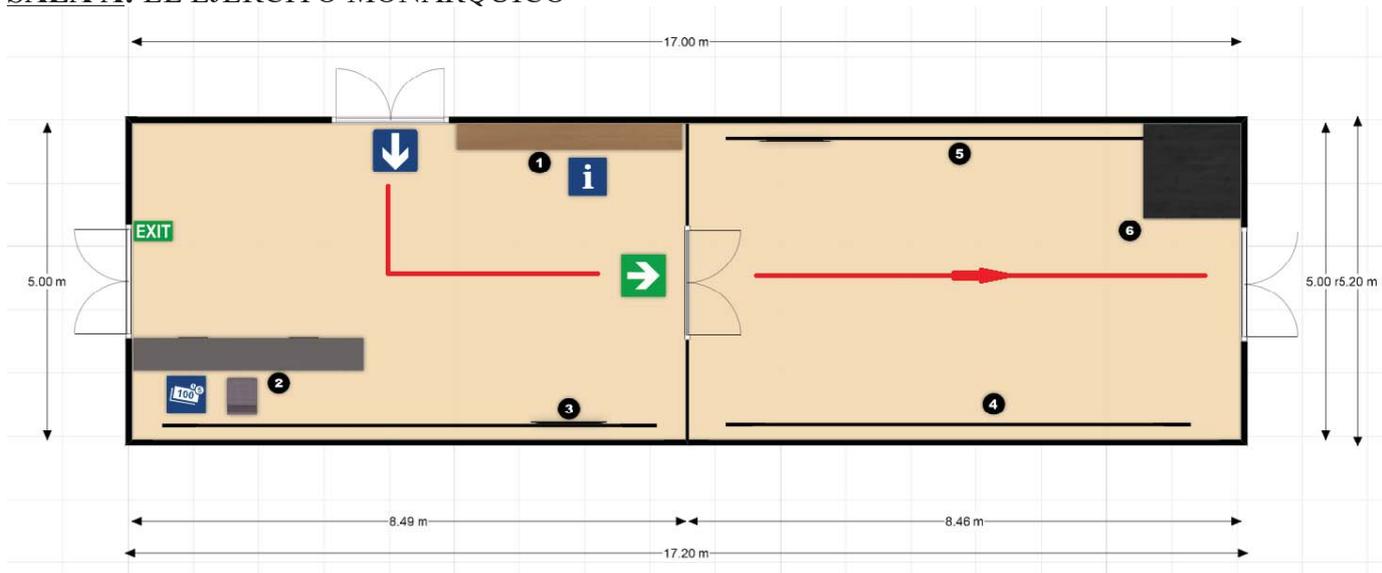
ANEXOS

PLANO GENERAL DEL MUSEO



Realización de planos: Guillermo Nalda Fernández

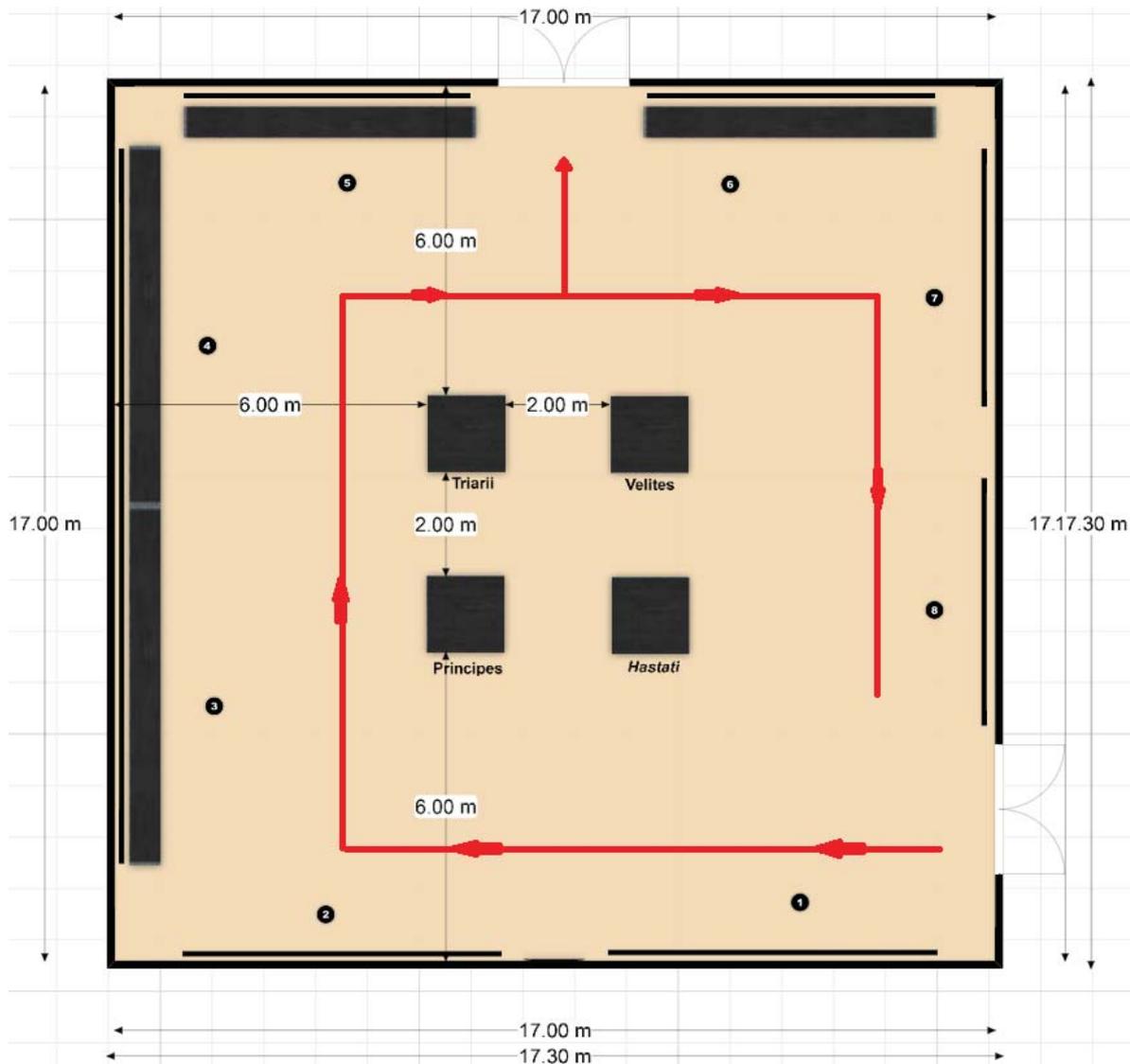
Software: Floorplaner 2018

SALA A: EL EJÉRCITO MONÁRQUICO

- 1- Punto de información
- 2- Billetería/Recepción
- 3- Introducción
- 4- Orígenes del ejército romano: panel
- 5- Reforma Serviana: panel
- 6- Maniquí hoplita con panoplia completa

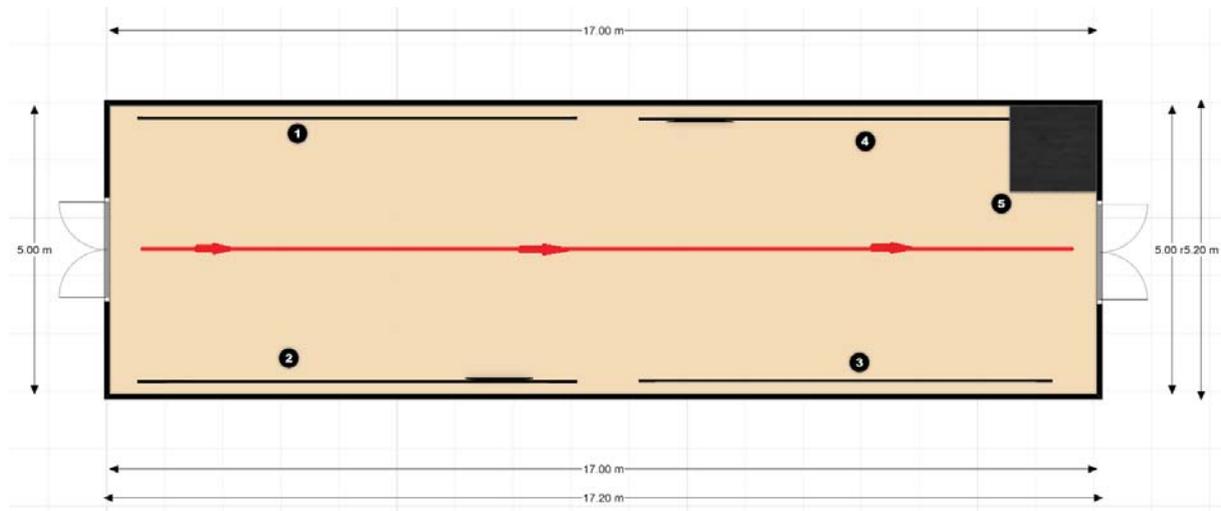
IMAGEN DE MUESTRA

SALA 1: EL EJÉRCITO REPUBLICANO



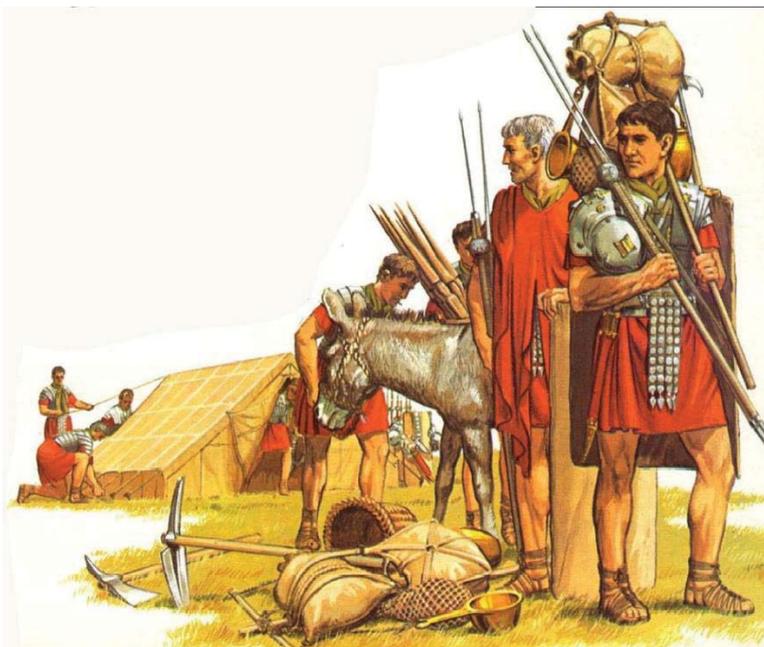
- 1- Introducción
- 2- Legión manipular: panel con imagen de la legión formada
- 3-4- Panoplia defensiva: piezas arqueológicas y reproducciones de escudos, armaduras y cascos
- 5-6- Panoplia ofensiva: piezas arqueológicas y reproducciones de *pilum*, *gladius* y *pugio*
- 7- Reclutamiento: panel
- 8- Escena de batalla de legiones republicanas en panel troquelado

SALA B: PROFESIONALIZACIÓN DEL EJÉRCITO

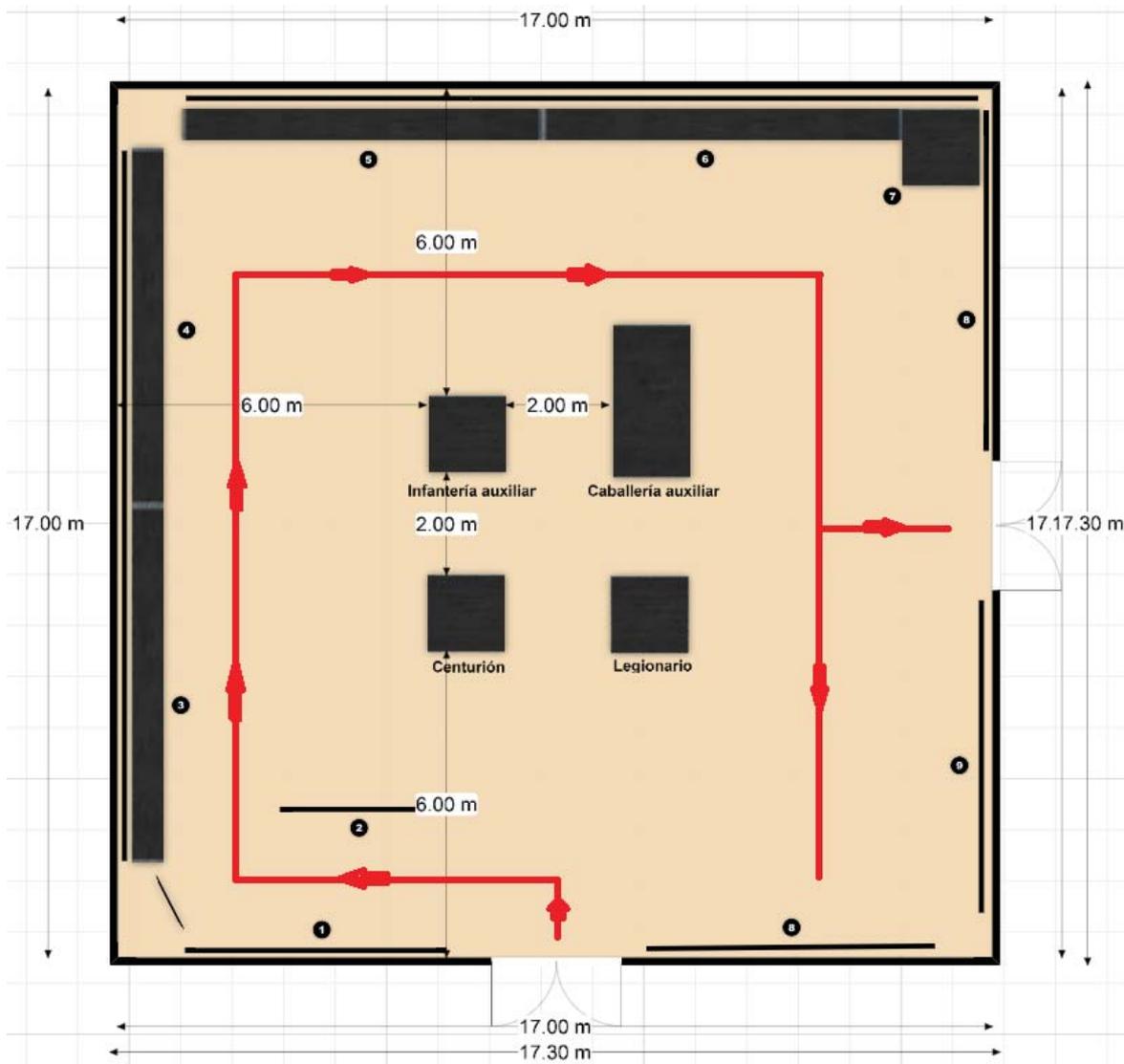


- 1- Introducción: panel
- 2- Las reformas de Mario: panel
- 3- Oficiales profesionales: panel
- 4- Elementos del bagaje legionario: las mulas de Mario (panel)
- 5- Vitrina adosada con reproducciones del bagaje legionario

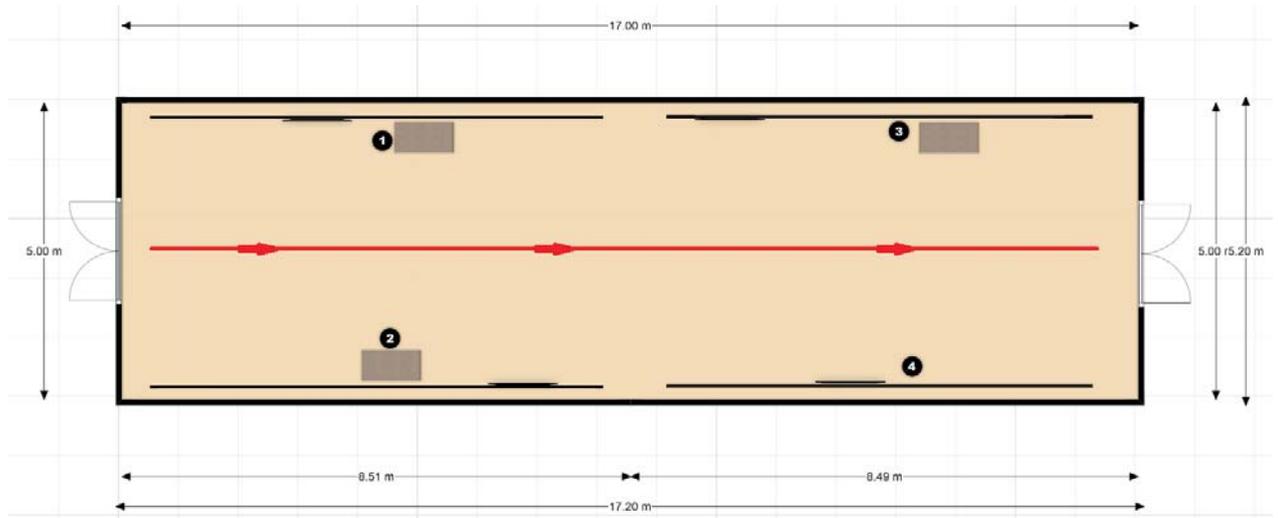
IMAGEN DE MUESTRA



SALA 2: EL EJÉRCITO IMPERIAL



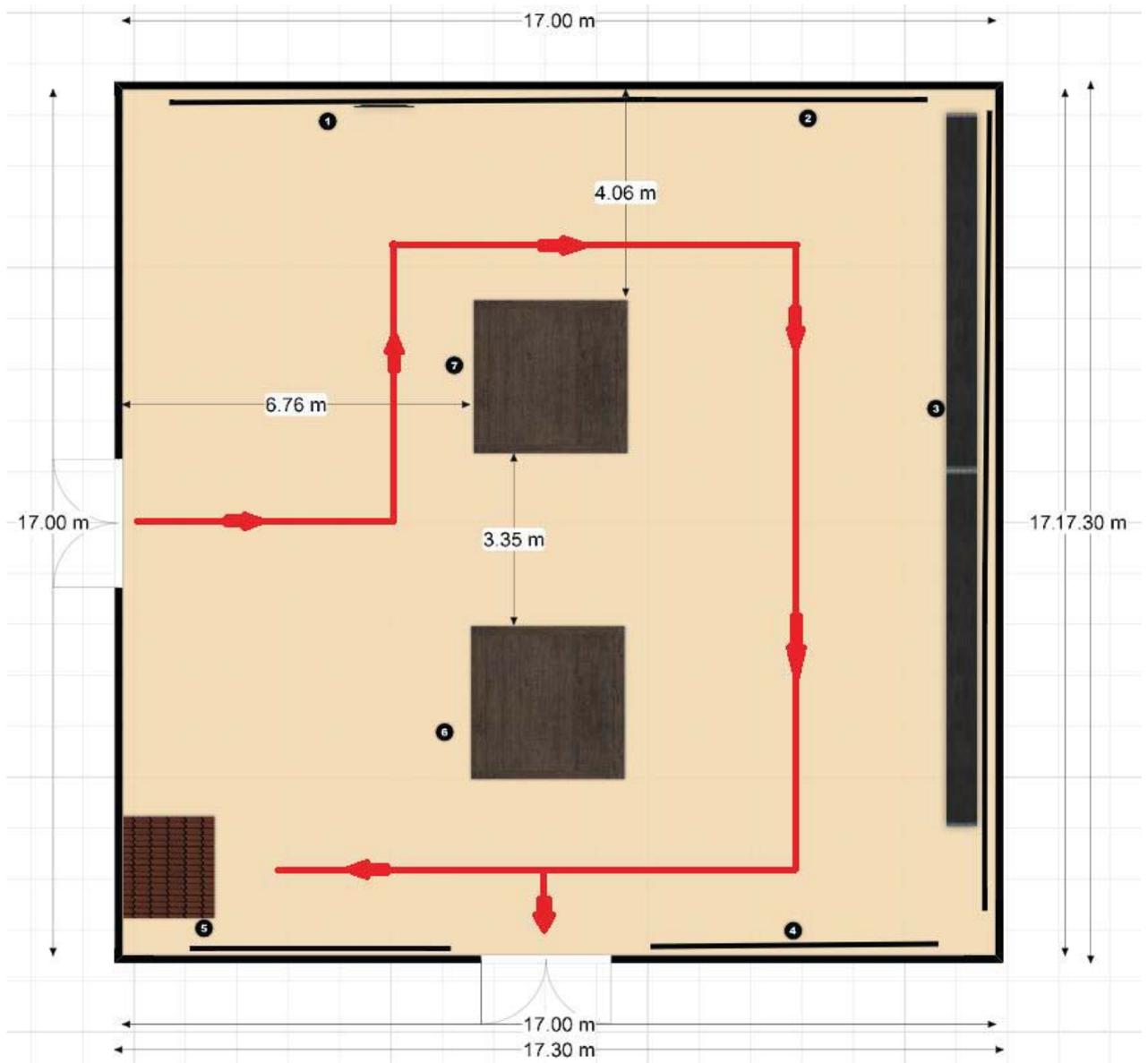
- 1- Introducción y estructura: panel
- 2- Centuriones: panel exento con troquel
- 3- Atuendo: piezas arqueológicas/ reproducciones
- 4- Armas ofensivas: piezas arqueológicas
- 5- Armaduras: piezas arqueológicas
- 6- Cascos y escudos: piezas arqueológicas
- 7- Maniquí guardia pretoriano
- 8- Reclutamiento, entrenamiento y tácticas: paneles
- 9- Auxiliares: panel

SALA C: LA MARINA DE GUERRA

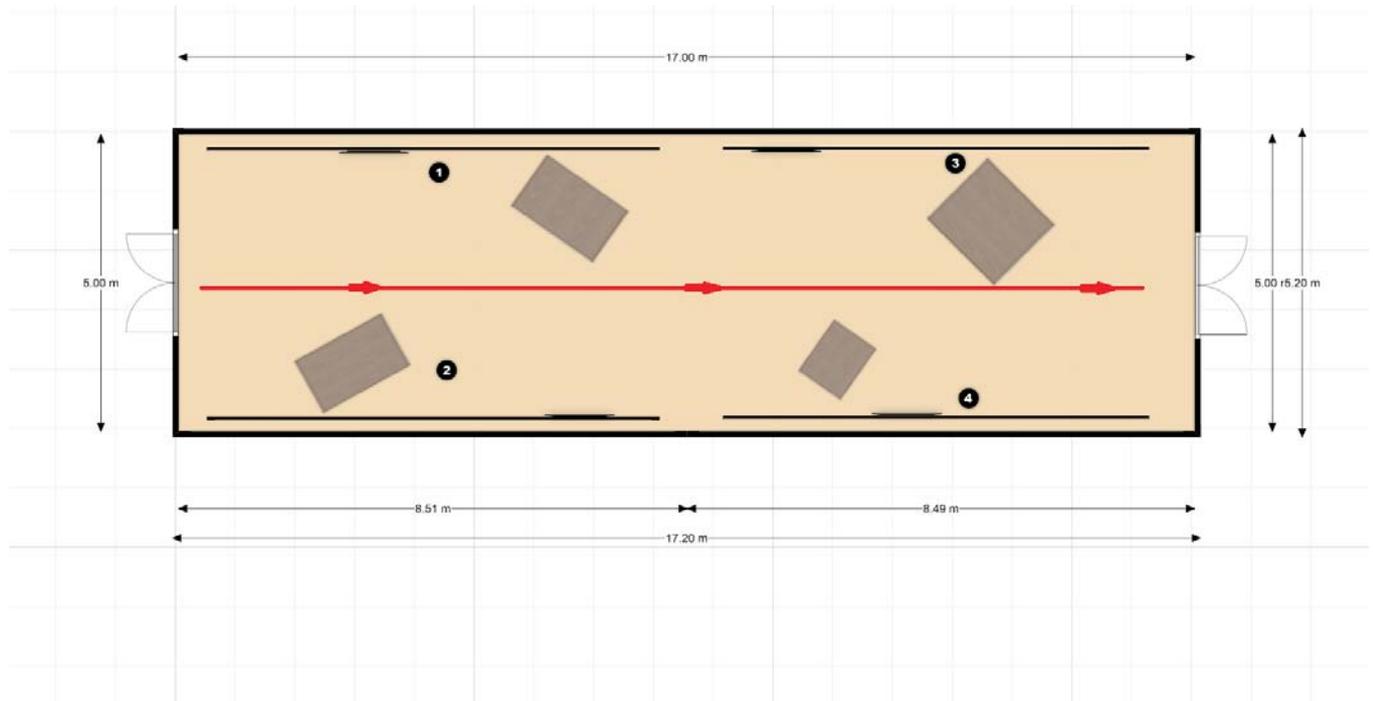
- 1- Maqueta de trirreme con panel explicativo y video
- 2- Maqueta de cuatrirreme con panel explicativo y video
- 3- Maqueta de quinquerreme con panel explicativo y video
- 4- *Corvus*: panel con video

IMAGEN DE MUESTRA

SALA 3: CAMPAMENTO Y VIDA COTIDIANA



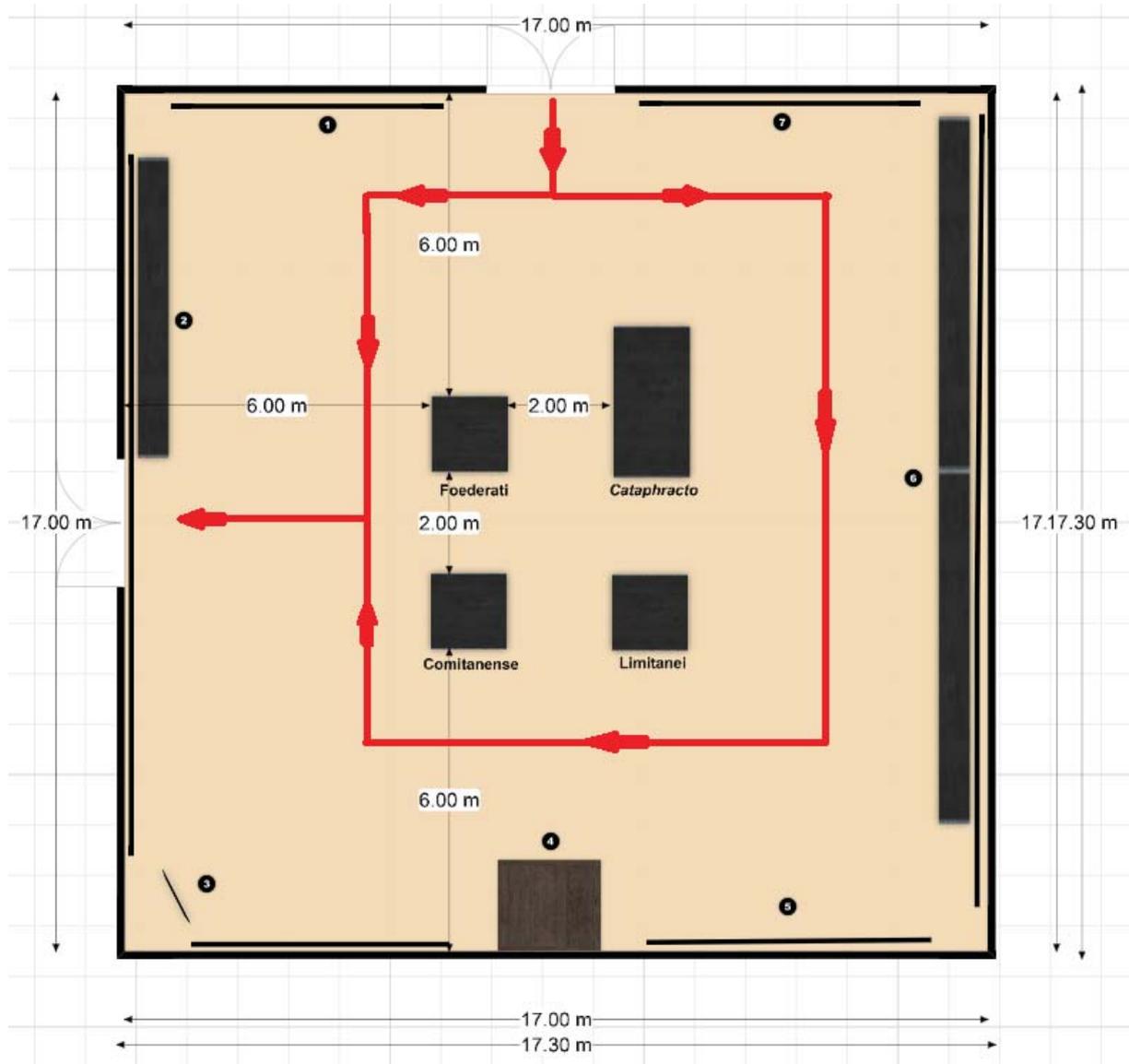
- 1- Vida cotidiana en el ejército: panel
- 2- Campamentos de marcha: panel
- 3- Vitrina para material arqueológico
- 4- Fortalezas legionarias: panel
- 5- Reproducción de una tienda legionaria
- 6- Maqueta a escala de una fortaleza legionaria
- 7- Maqueta a escala de un campamento de marcha

SALA D: POLIORCÉTICA

- 1- Catapulta: reproducción a escala con panel informativo y video
- 2- Balista: reproducción a escala con panel informativo y video
- 3- Onagro: reproducción a escala con panel informativo y video
- 4- Torre de asedio: reproducción a escala con panel informativo y video

IMAGEN DE MUESTRA

SALA 4: EL EJÉRCITO DEL BAJO IMPERIO



- 1- Estructura: panel
- 2- *Notitia Dignatum*: reproducciones
- 3- Evolución del armamento: paneles y video
- 4- Fuerte de frontera: maqueta
- 5- El *limes* romano: panel
- 6- Vitrina para material arqueológico
- 7- La caída del Imperio Romano de Occidente

GRUPOS DE RECREACIÓN HISTÓRICA ROMANA EN ESPAÑA

- 1- LEGIO IV MACEDÓNICA: Época alto-imperial
- 2- GUARDIA PRETORIANA: Guerras cántabras
- 3- LEGIO I GERMÁNICA: Múltiples periodos romanos
- 4- EMERITA ANTIQUA LEGIO V ALAUDAE: Mérida

Fuente: www.hispaniaromana.es



Fuente de las imágenes: Wikipedia (derechos Creative Commons)

GLOSARIO

- *ager*: terraplén defensivo en torno al campamento generalmente acompañado de una empalizada.
- *aquila*: águila de plata y posteriormente de oro que servía de emblema a las legiones tras la reforma de Mario.
- *aquilifer*: portaestandarte que porta el *aquila*, había uno por legión.
- *caligae*: sandalia militar romana
- *corvus*: pasarela de abordaje utilizada por la marina romana para llevar la lucha cuerpo a cuerpo al barco enemigo, usado especialmente durante las Guerras Púnicas.
- *equites*: caballeros romanos lo suficientemente ricos para pagarse un caballo. Acabarían convirtiéndose en la clase social inmediatamente inferior a la senatorial.
- *foederati*: unidades bárbaras adscritas al ejército romano durante el Bajo Imperio.
- *gladius*: espada corta romana.
- *legatus*: delegado del gobernador provincial al mando de una legión antes de la profesionalización del ejército.
- *lorica hamata*: cota de malla.
- *lorica segmentata*: armadura de placas característica de las legiones alto-imperiales.
- *lorica squamata*: armadura de escamas.
- *lorica thorax*: armadura metálica con relieve antropomorfo característica de los oficiales romanos.
- *optio*: ayudante del centurión.
- *pilum*: Jabalina ligera romana.
- *primus pilus*: centurión más veterano y de más alto rango de una legión.
- *pugio*: puñal militar romano.
- *sagum*: capa de lana usada por los legionarios.
- *paenula*: capote de lana con capucha usado por los legionarios.
- *testudo*: formación de combate antiproyectiles consistente en formar un caprazón con los escudos.